

RESERVA

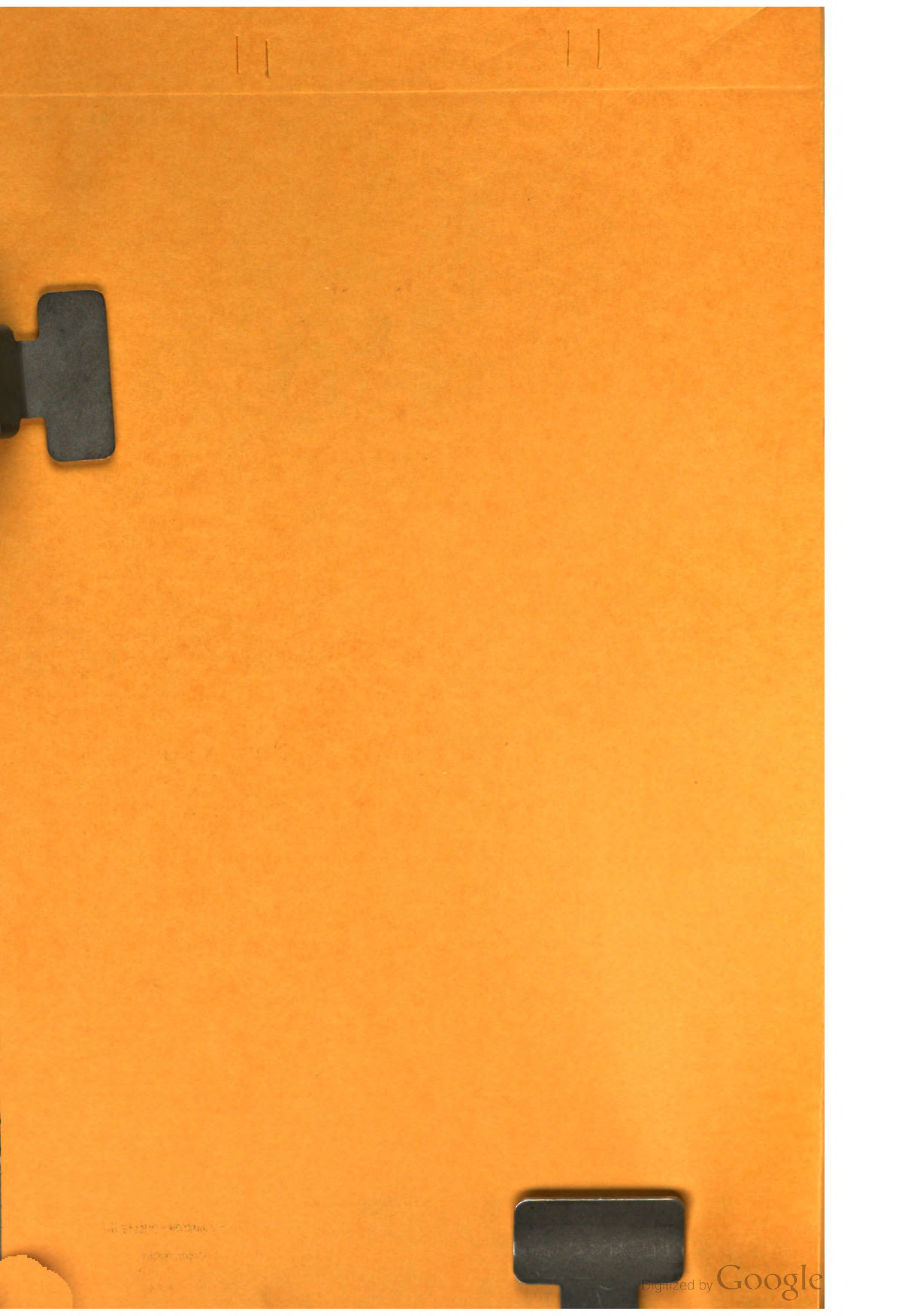
para la pro-
de producción
para el sector
andes centrales
y de

IICA
3174
1996
MFN-8698

CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

"RODRIGO PEÑA"

IICA - COLOMBIA



11

11

***"Seminario Regional para la Promoción de Sistemas
de Producción Agrícola Sostenibles para el Sector Campesino
en los Andes Centrales"***

MAG - FAO - CIP - IICA - UNEP - CONDESAN

Enero 15 - 18 de 1996.
Quito, Ecuador

**EL SECTOR CAMPESINO LATINOAMERICANO
Y EL DESARROLLO DE SISTEMAS AGRICOLAS
SOSTENIBLES: DESAFIOS Y OPORTUNIDADES**

de Grandi, J.C.

**Seminario Regional Promoción de Sistemas de Producción Agrícolas
Sostenibles para el Sector Campesino de los Andes Centrales.
Quito. 15-18 de Enero de 1996**

Draft

**El Sector Campesino Latinoamericano y el
Desarrollo de Sistemas Agrícolas Sostenibles:
Desafíos y Oportunidades**

Juan Carlos de Grandi(*)

(*) Especialista del Desarrollo Sistemas Agrarios de La FAO. AGSP, Sala B-661. Viale
Delle Terme di Caracalla. 00100. Roma, Italia

11114
3774
1115
1111-8698

INDICE

1. Introducción
2. Pequeños agricultores: campesinos o capitalistas?
3. Evolución del sector campesino e importancia económica
4. Los ingresos campesinos: nivel y diversidad
5. El campesinado en relación con la seguridad alimentaria y la pobreza
6. Acceso a los recursos e instituciones
7. La organización del mundo campesino
8. El campesinado y el desarrollo rural sostenible
La erosión del suelo
La deforestación en los trópicos
9. Conclusiones

Lista de Cuadros

1. Principales parámetros de la evolución del sector campesino
2. Capacidad de generación de empleo del sector industrial en diferentes etapas del desarrollo económico
3. Importancia relativa de la producción campesina
4. Remuneración del trabajo familiar
5. Evolución de la pobreza
6. Superficie total, superficie y población en las zonas de ladera de América Tropical

Lista de Gráficos

1. Evolución de la población económicamente activa discriminada por sector productivo
2. Absorción relativa de la fuerza de trabajo según los sectores productivos
3. Influencias de las limitaciones en tierra sobre la productividad del trabajo y sobre las inversiones en la conservación del suelo
4. Influencias de las limitaciones en tierra sobre la productividad del trabajo y la duración

del barbecho
5. Influencias de los mercados de trabajo y de las limitaciones en tierra sobre las inversiones en la conservación del suelo
Bibliografía
Anexo
Cuadro A.1: Datos socioeconómicos 1990.
Cuadro A.2: Superficie de bosques y otras tierras boscosas
Cuadro A.3: Cambios anuales en la superficie de los bosques y tierras boscosas de los países en desarrollo

1. INTRODUCCION

La experiencia latinoamericana de los últimos treinta años ha demostrado con elocuencia el fracaso de las políticas de desarrollo económico y social basadas exclusivamente sobre el desarrollo industrial y agrícola de los sectores con mayores potenciales de acumulación de capital. La hipótesis fundamental de los modelos de desarrollo que sustentaban dichas políticas es de que concentrando los recursos de capital y tecnológicos en dichos sectores el proceso de acumulación se expandiría hacia las franjas marginales del espectro socioeconómico en un proceso de integración generalizado.

La realidad se ha encargado de desmentir dichos premisas: La marginación social y económica de vastos sectores urbanos y de las áreas rurales, la persistencia de la pobreza y del hambre dan cuenta de las fallas de las políticas de desarrollo que han inspirados los gobiernos de la región por más de tres décadas. El aspecto fundamental que explica la incapacidad de integración social y económica de dichas políticas se encuentra en la falta de adecuación del proceso de capitalización y del adelanto tecnológico que le es asociado, a las necesidades del desarrollo de las sociedades latinoamericanas caracterizadas por un rápido crecimiento demográfico y un acentuado carácter dualista de sus economías agrarias.

Uno de los resultados más notables del tipo de desarrollo seguido entre la posguerra e inicio de los años 80 ha sido la persistencia, a pesar del fuerte crecimiento económico que predominó, de altos niveles de pobreza y de la marginación de amplios sectores sociales. Dentro de ese marco los pequeños agricultores de tipo familiar que, de acuerdo con las predicciones del modelo de desarrollo imperante, hubiesen debido ser integrarse dentro de los sectores económicamente más dinámicos, no solamente persisten sino que su número se ha incrementado significativamente.

Implícitamente esta modalidad de desarrollo desconoció las funciones y la importancia económica social y política de la pequeña agricultura. Las reformas agrarias, que como una respuesta a la influencia creciente de la Revolución Cubana en el continente focalizaron su acción sobre ese sector, obtuvieron resultados mediocres en su objetivo de facilitar el acceso a la tierra a los pequeños agricultores. Sin embargo, paradójicamente, su acción se ejerció indirectamente sobre los sectores agrícolas con mayores potencialidades de acumulación, quienes, en ciertos casos tratando de escapar al parcelamiento de sus propiedades se embarcaron en un proceso de intensificación y de incorporación del adelanto tecnológico, mientras que en otros, también por las mismas razones, redujeron la dimensión de sus explotaciones. En todos los casos este

sector supo aprovechar el contexto político tanto nacional como internacional logrando una transformación notable de sus sistemas productivos y un aumento significativo de la productividad del trabajo; lo cual se tradujo a partir de 1970 en una disminución notable de la tasa de crecimiento de su fuerza de trabajo.

Las experiencias de desarrollo rural que bajo el impulso del Banco Mundial también tuvieron inicio a principios de los años 70, muestran actualmente signos de agotamiento ante resultados contrastantes y en todo caso sin haber logrado la integración del sector de la pequeña agricultura a las economías nacionales y sin que el problema de la pobreza muestre ningún atisbo de resolución.

Sin embargo, las enseñanzas proporcionadas por estas experiencias junto a los cambios políticos y sociales que han afectado a los países latinoamericanos a partir de los años 80, llevan a replantear el desarrollo rural desde una nueva perspectiva. El objetivo de este trabajo es el de contribuir, a través de la reflexión, a la elaboración de una nueva estrategia de desarrollo rural que incorpore los elementos más significativos de las experiencias de los últimos 30 años en América y en el Mundo y que tenga en cuenta los nuevos datos de la realidad social económica y política de la región.

Los ejes centrales de este enfoque del desarrollo rural latinoamericano son los siguientes:

- El reconocimiento de las funciones indispensables que desempeñan en el plano económico, social, político y cultural, los pequeños agricultores familiares dentro de una estrategia de desarrollo económico y social;
- La necesidad de contar con políticas y en general con un contexto político-económico favorable al desarrollo de la pequeña agricultura. Lo cual significa un aumento substancial de los recursos públicos que le son asignados así como el acceso a las instituciones, medios de producción y de empleo;
- El reconocimiento de la diversidad social económica y cultural de los pequeños agricultores lo cual exige la identificación de categorías de productores y de acciones de desarrollo específicas para cada una de ellas.
- La necesidad de considerar la rentabilidad privada de los pequeños agricultores como el criterio fundamental de toda acción de desarrollo. Sin embargo, esta rentabilidad privada de los agricultores solamente puede ser convenientemente evaluada una vez que las inversiones públicas así como el acceso a las instituciones les seas aseguradas;
- Con respecto al punto anterior es también necesario, para la correcta evaluación

de la rentabilidad privada de los proyectos de desarrollo rural, considerar la posibilidad de revertir en favor de los agricultores los beneficios externos, de orden ecológico, económico y social, generados por tales proyectos;

- La necesidad de utilizar, determinado esto por las características complejas y heterogéneas de la pequeña producción agropecuaria, enfoques de desarrollo en lo que se refiere a la generación, a la difusión de nuevos conocimientos tecnológicos y al desarrollo rural local, basados sobre el conocimiento detallado del funcionamiento de los sistemas productivos agrícolas así como de las interacciones sociales y políticas de las comunidades implicadas;
- La conveniencia de responsabilizar a las comunidades rurales en la ejecución y la puesta en marcha de los proyectos;
- La necesidad de que los proyectos de desarrollo rural se realicen dentro de una perspectiva de mediano y largo plazo.
- La necesidad de incorporar las limitaciones y las oportunidades de desarrollo establecidas por la sostenibilidad de la producción y por los valores que surgen de consideraciones ecológicas tanto de las sociedades nacionales como de la comunidad internacional

2. PEQUEÑOS AGRICULTORES: CAMPESINOS O CAPITALISTAS?

Según Firth (1963) el término campesino tiene una connotación económica, designando un sistema de producción en pequeña escala orientado básicamente hacia la subsistencia del grupo familiar, el que cuenta para ello con medios técnicos simples. La producción de subsistencia es fundamentalmente agrícola aunque las actividades no agrícolas pueden ocupar un lugar importante. Wolf (1955) define la economía campesina más o menos en los mismos términos que Firth, aunque agrega, y esto es fundamental desde el punto de vista teórico y del desarrollo rural, que la economía campesina se caracteriza por la ausencia de un proceso sostenido de acumulación de capital. En efecto, al analizar las sociedades campesinas latinoamericanas Wolf describe cuatro tipos de fondos, de los cuales dos son destinados al consumo y a la reposición de los medios de trabajo, mientras que los dos restantes constituyen el excedente generado por el ciclo productivo y son destinados a los gastos ceremoniales y al pago de la renta de la tierra; de manera que el proceso productivo recomienza cada ciclo en el mismo nivel de capitalización. De esta forma, en la propuesta de Wolf, el campesinado es definido en relación a una clase terrateniente y describiría más bien situaciones históricas particulares más que constituir un cuerpo teórico global capaz de explicar la existencia y la evolución de las sociedades campesinas.

De la misma manera, para la tradición marxista lo que diferencia una economía campesina de una capitalista es la ausencia en la primera de un proceso sostenido de acumulación de capital. Sin embargo, las razones que explican la ausencia de acumulación de capital son, en este caso, diferentes a las expuestas por Wolf. Para Marx (1946), la economía campesina no acumularía capital debido a que siendo una unidad doméstica de producción, la ausencia de una valorización objetiva del trabajo familiar permitiría que los campesinos cediesen una parte del valor producido al resto de la sociedad. Es evidente que, siguiendo esta interpretación, la posibilidad de cesión de una parte del excedente producido dependería del grado de desarrollo alcanzado por la sociedad de la cual el campesinado forma parte. En particular, del grado de desarrollo de los mercados de trabajo y de capitales; cuanto más fluido sea el acceso del campesinado a estos mercados menor sería la posibilidad de transferencia de parte del excedente campesino.

En cambio, Chayanov (1974) sostiene que es el comportamiento particular del núcleo familiar, determinado en gran medida por la búsqueda del equilibrio entre la satisfacción de las necesidades del mismo y el trabajo doméstico necesario para alcanzarla, que regularía, de manera diversa a una explotación capitalista, la formación de capital. Probablemente el análisis de Chayanov sobre la economía campesina es el que más se

ha acercado a la evolución histórica de este sector. En efecto, además de ver en la evolución demográfica de la familia campesina el principal factor de diferenciación social y económica en el seno del campesinado, consideraba que otros factores principalmente económicos podrían ejercer la misma influencia. Resultaba claro para Chayanov que, como el mismo expresa:

" Cuando el marco económico general se hace apropiado para este tipo de organización económica, estas formas (unidades domésticas con grados de capitalización claramente superiores a la media de las comunidades campesinas) aparecen inevitablemente. "
(Chayanov, *op.cit*)

En efecto, tanto las evidencias empíricas del comportamiento de las unidades domésticas de producción agrícola como el análisis histórico de la evolución de las economías campesinas en diversas circunstancias económicas y socio-culturales, muestran claramente la capacidad de la pequeña agricultura de capitalizarse y adaptarse a la evolución del sistema económico general (Archetti, 1975; Mainie Phillipe, 1971; Mauricio Mamani, 1988) Este proceso que se realiza de manera diversa a los principios de la empresa capitalista, por lo menos hasta cierto grado de su transformación, es guiado por la lógica interna de la familia campesina y por los valores socio-culturales en constante transformación de la sociedad campesina en contacto con la sociedad que la engloba. De manera que el campesinado, a pesar de no estar gobernado por un comportamiento típicamente capitalista, es capaz hasta cierto punto de transformarse, diferenciándose socialmente y evolucionar integrándose en el proceso general de acumulación de capital. En todo caso, esta es la hipótesis general que ha guiado este trabajo. Posiblemente, las dificultades de desarrollo que ha encontrado el sector de la pequeña agricultura en América Latina tenga que buscarse en los factores que han guiado las modalidades en que sus sociedades han concebido y realizado el proceso de acumulación de capital, más que en el comportamiento específico del campesino o en la actitud refractaria del mismo con respecto al cambio cultural. En consecuencia, se desprende de lo dicho que el comportamiento económico social y cultural específico de las sociedades campesinas juega un rol importante en el desarrollo del sector, sin embargo, tomadas dichas especificidades como un dato insoslayable, los factores fundamentales que determinan la evolución del campesinado dependen fundamentalmente de la orientación global que la sociedad en su totalidad le da al proceso de acumulación de capital.

Cuadro 1: Principales parámetros de la evolución del sector campesino América Latina. 1959-1993

Año	1950	1960	1970	1980	1993
Población total	146.8	202.0	265.0	336.5	465.9a/
Población rural	cal	cal	120.8	125.6	124.8a/
Población campesina	18.2	18.5	22.1	26.1	28.0 b/
PEA campesina	18.2	18.5	22.1	26.1	28.0 b/
PEA Agricultura moderna	11.8	12.0	12.6	14.0	15.6 b/
PEA urbana tradicional	7.0	9.9	13.8	21.9	34.9 b/
PEA urbana moderna	16.1	23.2	33.3	51.5	91.5 b/
Cantidad de explotaciones subfamiliares c/	4347.0	s.i.	s.i.	9667.3	s.i.
Cantidad de explotaciones familiares c/	1775.0	s.i.	s.i.	3815.7	s.i.
Tierra en fincas subfamiliares c/	9.13	s.i.	s.i.	18.3	s.i.
Tierra en fincas familiares c/	39.7	s.i.	s.i.	61.1	s.i.
Población rural/Población total	cal	cal			
PEA campesina/PEA total	%	29.1	27.0	23.0	16.7
PEA campesina/PEA agropecuaria	%	60.7	63.7	65.1	68.5
PEA urbana tradicional/PEA total	%	13.1	16.9	19.3	20.9
PEA urbana tradicional/PEA urbana	%	cal			

Fuentes: Para el conjunto de las rúbricas y hasta el año 1980 los datos provienen de ILO-PREALC. a/ FAO, Agrostat. b/ Estimaciones hechas por el autor. c/ De Janvry Alain(1991)

3. EVOLUCION DEL SECTOR CAMPESINO E IMPORTANCIA ECONÓMICA

Las cifras disponibles con respecto al sector campesino latinoamericano son relativamente poco fiables ¹/ y en parte desactualizadas. En una publicación de La Organización Internacional del Trabajo (ILO-PREALC, 1982) se señala una población campesina económicamente activa de alrededor de 18 millones de personas. De acuerdo

Cuadro n° 2: Capacidad de generación de empleo del sector industrial en diferentes etapas del desarrollo económico: Inglaterra, Estados Unidos y América Latina.

<u>País y período</u>	<u>Aumento del PIB industrial. % anual</u>	<u>Aumento de la PEA industrial. % anual</u>	<u>Coefficiente de capacidad de generación de empleo</u>	<u>Aumento de la población total. % anual</u>
<u>Inglaterra</u>				
1855-1913	1.82	0.74	0.40	1.1
1925/29-1963	1.93	0.82	0.42	0.5
1950-1962	2.38	0.4	0.16	0.6
<u>Estados Unidos</u>				
1889-1929	3.7	1.74	0.47	1.7
1929-1957	2.95	0.53	0.17	1.2
1950-1962	3.36	0.8	0.23	1.8
<u>Latinoamérica</u>				
1938-1948	3.1	2.0	0.62	2.5
1950-1960	8.0	2.0	0.26	2.71a/
1950-1980	6.0	2.56	0.22	2.58a/

Fuente: Elaborado a partir de la información contenida en Simon Kuznets (1971; 1976) a/ Datos de ECLA, UNFPA, CELADE (1993)

con la misma fuente en 1980 dicho sector había alcanzado más o menos 26 millones de individuos. Ese mismo año, el número de explotaciones era de más o menos 13 millones sobre una superficie de 79 millones de ha. El tamaño medio de las explotaciones, todas las categorías incluidas, era de 6 ha. Los principales parámetros que caracterizan el sector campesino pueden observarse en el cuadro n° 1.

Es interesante analizar el comportamiento de los sectores urbanos modernos, en lo que respecta a la creación de empleos, durante el período de fuerte crecimiento económico

¹

Esto es debido en gran parte a la dificultad traducir el concepto de campesino en categorías censales; estas últimas son, además, variables de acuerdo con cada país de la región.

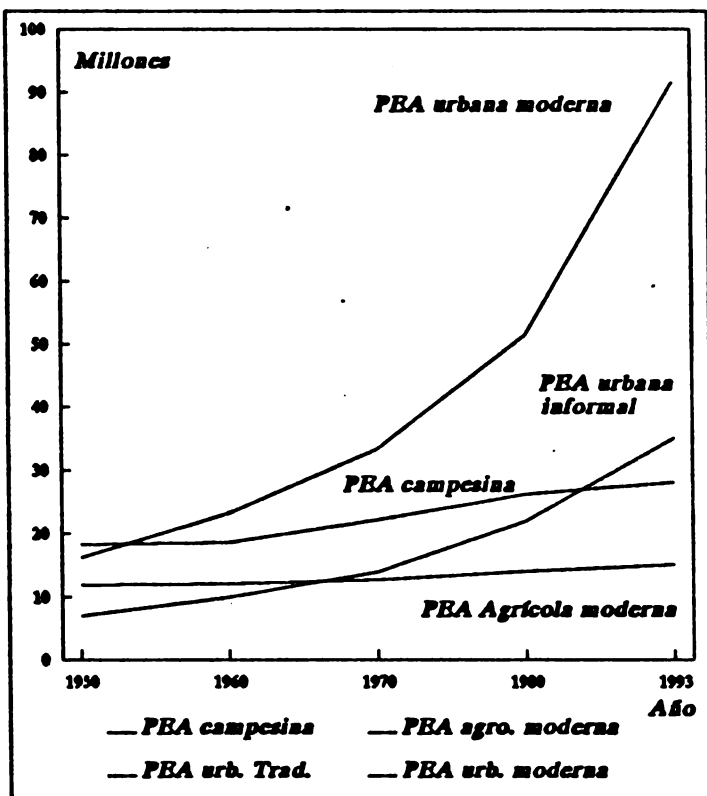
que va desde 1950 hasta la crisis económica y financiera de inicios de los años 80. De esta manera es posible comprobar la capacidad de los mismos en absorber el rápido aumento de la fuerza de trabajo. En efecto, es posible comprobar que del total del crecimiento de la fuerza de trabajo económicamente activa, que es del orden de los 60 millones de personas, el sector urbano moderno absorbió alrededor del 58%, el sector urbano tradicional el 24% y el sector campesino más o menos el 13%. En cambio, el sector de la agricultura comercial, que se tecnificara y se desplazara hacia la ganadería extensiva debido a las políticas de incentivo a la modernización, solamente aumentó su fuerza de trabajo en apenas el 1,7%. Debe observarse que de esta manera los sectores con más bajos niveles de productividad del trabajo de la economías latinoamericanas han absorbido casi el 41% del crecimiento total de la fuerza de trabajo durante los últimos 30 años. Es interesante comprobar que aún en condiciones de fuerte crecimiento industrial los sectores más dinámicos de la economía no consiguieron ni disminuir ni siquiera estabilizar la fuerza de trabajo en los sectores marginales que, si bien disminuyó ligeramente su peso numérico en términos relativos, se expandió en valores absolutos pasando de 25 a 48 millones de efectivos. En todos los países de la región el crecimiento de la producción industrial fue netamente superior al crecimiento del empleo en el mismo sector. Hacia fines de los años 40 la capacidad de generación de empleos ^{2/} de este sector, en relación al crecimiento del producto interno bruto, era de aproximadamente: por cada 1% de aumento de la producción industrial el empleo en el mismo sector aumentaba de 0,68%. A comienzos de los años 50 ese mismo indicador había pasado a 0,26% (Furtado Celso, 1970). Si se considera que el sector urbano en general, a pesar de haber tenido un crecimiento anual entre el 6% y el 7% (Banco Mundial, 1992) no ha absorbido más que el 60% del aumento de la fuerza de trabajo total, debe concluirse que la capacidad de generación de empleo del capital invertido en los sectores urbanos moderno se aproxima a 0,26%^{3/}

² Se trata de un coeficiente de variación relativa cuya fórmula es la siguiente:

$$C = \frac{\delta Pea_t \cdot \ln Pea_t}{\delta Pib_t \cdot \ln Pib_t}; \quad \text{siendo } Pea_t = f(Pib_t) \quad (1)$$

³ a/ De Janvry llega a la misma conclusión analizando dicha capacidad de empleo del sector agrícola moderno. Al comparar el crecimiento de la fuerza de trabajo y del Producto Interno Bruto de dicho sector, respectivamente del 19% y del 84%, llega a

Gráfico 1: Evolución de la población económicamente activa discriminada por sectores productivos América Latina. 1950-1993

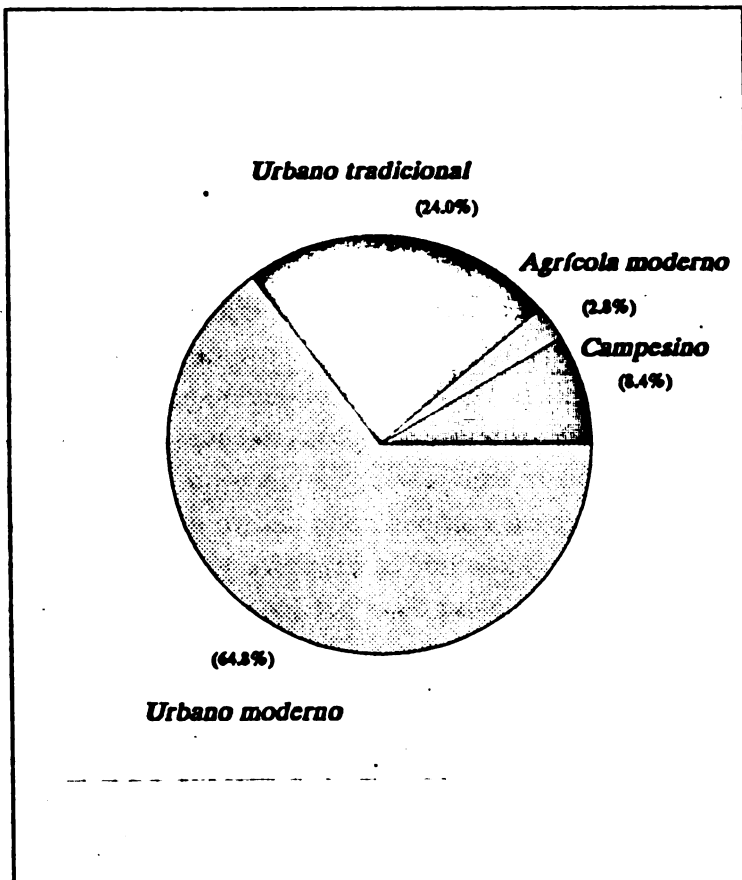


Fuente: Elaborado a partir de ILO/PREALC. Mercado de trabajo en cifras Santiago de Chile 1982, para el período 1950-1980. Para el período 1980-1993 se utilizaron estimaciones hechas por el autor sobre la base de las tendencias

A título simplemente ilustrativo de lo que acaba de decirse, resulta interesante comparar la capacidad generadora de empleo de algunos países industrializados en los albores de su desarrollo, con los países latinoamericanos. Esto es lo que muestra el cuadro 2. Aquí puede observarse que la capacidad generadora de empleos de las economías industrializadas en aquella época era prácticamente el doble de la capacidad actual latinoamericana mientras que la tasa de crecimiento de la población era prácticamente la mitad. Actualmente las sociedades latinoamericanas se comportan en términos de empleo como se comportaban los países desarrollados en los años 50 cuando el crecimiento de la fuerza de trabajo en dichas economías representaba apenas un tercio del latinoamericano. Debe simplemente señalarse aquí que existen ejemplos notables del desarrollo económico basado sobre el uso más intensivo de la fuerza de trabajo. (René Dumont, 1987) En este mismo sentido puede mencionarse la poca capacidad de retención de la fuerza de trabajo de los sectores rurales quienes podrían actuar como niveles intermediarios generadores de empleos no agrícolas. En efecto, la población rural aumentó a penas ligeramente por encima del crecimiento de la fuerza de trabajo agropecuaria - 0,65% y 0,43% respectivamente - mientras que tanto la población económicamente activa agrícola como la población rural han perdido importancia relativa con respecto a la población económicamente activa total y a la población total, y esto en más o menos la misma proporción; los valores decenales fueron respectivamente de 19% y 17% (De Janvry A., 1991) Sin embargo, es necesario mencionar que la fuerza de trabajo rural no agrícola ha aumentado de manera considerable, marcando así una tendencia favorable en respuesta a los factores estructurales negativos que afectan el empleo (FAO, 1978). No obstante, los resultados de 30 años de crecimiento económico señalan que aún dicha tendencia no ha sido suficiente.

Los factores que se encuentran en la base del crecimiento notable de los sectores menos productivos de la economía latinoamericana, son, sin lugar a dudas, de carácter estructural y están relacionados con el fuerte crecimiento demográfico, aunque con tasas decrecientes, con el dualismo de la estructura agraria y con las modalidades del proceso de acumulación de capital de los sectores modernos. Lo que acaba de ser dicho refuerza la presunción de que la evolución de la importancia demográfica y económica del sector campesino depende grandemente del desarrollo de los sectores más dinámicos de la economía; de la forma, en términos de opciones tecnológicas, que este tome y de las relaciones políticas que consiga establecer con el Estado y con el resto de las fuerzas políticas nacionales. A partir de los años 80 la crisis económica y financiera ha afectado de manera diferente los diversos sectores productivos en función de la mayor o menor articulación con los mercados tanto nacionales como internacionales. Las estimaciones que se realizan en este trabajo basadas en la

Gráfico 2: Absorción relativa de la fuerza de trabajo según los sectores productivos. América Latina. 1950-1993.



Fuentes: Elaborado con datos de ILO-PEALC(1982)

hipótesis de la estabilización de la fuerza de trabajo ocupada en el sector de la agricultura comercial así como en la disminución de la actividad económica de los sectores modernos, fuentes potenciales de empleo para el sector campesino, haría llegar el número de campesinos, en el año 1993, a alrededor de 28 millones. Esto representa aproximadamente el 70% de la fuerza de trabajo agropecuaria.

Considerando la exigüidad de la tierra controlada por el campesinado es fundamental observar en que medida el crecimiento demográfico de este sector afectó su situación con respecto a este factor de producción. Dentro de este sector los campesinos que operan unidades de producción subfamiliares⁴ han visto aumentar su superficie total agrícola, aunque a un ritmo menor al del crecimiento demográfico. Esto se ha traducido por una disminución del tamaño medio de las explotaciones. En el caso de las explotaciones familiares tanto la superficie operada como el crecimiento demográfico han seguido la misma tasa de crecimiento, conservando así el tamaño medio de sus unidades productivas. (De Janvry, op.cit.)

La importancia del sector campesino en la producción agropecuaria se pone manifiesto tanto en lo que hace a la producción dirigida hacia el mercado doméstico como aquella dirigida hacia la exportación. El valor total de la producción agropecuaria campesina fue evaluada en 1986 en más o menos el 40% del volumen producido a nivel regional. (ECLA-FAO, 1986). El mismo varía grandemente de acuerdo con el peso relativo más o menos importante del campesinado dentro de la economía nacional. Así en Bolivia, donde la importancia relativa de la pequeña agricultura se sitúa claramente por encima de la media regional, el valor de la producción agropecuaria campesina es de alrededor de 80%, mientras que en Brasil y Chile se reduce a más o menos el 40%. Algunos datos censales recientes para Brasil y Uruguay muestran, en los últimos 10 años, una disminución de la importancia relativa de la producción campesina. Sin embargo dichas tendencias son difícilmente transferibles al resto de la región, considerando las características propias de cada uno de sus países.

4 LOS INGRESOS CAMPESINOS: NIVEL Y DIVERSIDAD

Utilizando los datos de las cuentas nacionales, es posible observar que los campesinos producen en América Latina aproximadamente el 40% de la producción agropecuaria

⁴ Las unidades de producción subfamiliares son aquellas que no permiten la sobrevivencia de la familia campesina con el mero ejercicio de la actividad agropecuaria. En cambio las unidades familiares permitirían dicha sobrevivencia sin recurrir al ejercicio de actividades fuera de la explotación como es el caso generalmente de las explotaciones subfamiliares.

total empleando más o menos el 65% de la fuerza de trabajo agropecuaria. Esto significa, de una manera muy general, que la productividad del trabajo en la pequeña agricultura se situaría alrededor del 60% del promedio del sector agropecuario y sería tres veces inferior al nivel de productividad obtenido en el sector agrícola moderno. Por otra parte, teniendo en cuenta que en promedio la productividad del trabajo en los sectores terciario y secundario es en media entre tres y cuatro veces superior al del sector agropecuario, resulta que la productividad del trabajo campesino con respecto a los ingresos urbanos sería entre cinco y seis veces inferior. En realidad la situación que ocupa el campesinado en la escala de los ingresos lo coloca entre las capas sociales más marginadas de las sociedades de la región. Estas aseveraciones son por otra parte fácilmente comprensible si se recuerda la exigüidad de los recursos productivos, principalmente en tierra, con que cuenta el campesinado, y las escasas posibilidades de empleo que le ha ofrecido el crecimiento económico de los últimos treinta años.

Cuadro 3: Importancia relativa de la producción campesina América Latina.

Rubro	Porcentaje sobre la producción total
Productos para el consumo interno	41.0
Productos para la exportación	32.0
Producción de maíz	51.0
Producción de arroz	32.0
Producción de frijol	77.0
Producción de café	41.0
Existencia de ganado porcino	78.0
Existencia de ganado bovino	24.0

Fuente: López Cordovez. Agricultura y alimentación. Evolución y transformaciones más recientes. In Revista de la CEPAL n° 16. Santiago de Chile 1982.

Teniendo en cuenta las variaciones en las condiciones económicas generales de cada país de la región así como las diversidades internas de los mismos y la heterogeneidad del sector campesino determinada por los activos de que disponen y las mayores o menores posibilidades de acceso a los mercados, los valores medios a nivel de la región no pueden presentar que un interés muy reducido. Por otra parte, no existen trabajos de investigación que permitan visualizar la evolución y el nivel de los ingresos familiares, de acuerdo con los diferentes estratos que componen el campesinado. Se cuenta, en

cambio, con monografías que dan cuenta del nivel y la evolución de los ingresos del trabajo campesino en situaciones concretas de algunos países de la región. Estas informaciones figuran el cuadro n°4.

Dichas cifras, que deben ser utilizadas con cuidado, puesto que no son representativas del conjunto del campesinado, dan alguna idea del nivel y de la disparidad de los ingresos dentro del sector de la pequeña agricultura. En general se observa que las fincas subfamiliares no alcanzan el nivel del salario de un trabajador permanente. El mejoramiento de los precios que como en el caso de Brasil han ocasionado un aumento general de los ingresos agrícolas ha acentuado las diferencias en la distribución del ingreso en favor de las explotaciones familiares. En el caso de Chile se observa el peso importante de los ingresos no agrícolas en la composición del ingreso total de las explotaciones subfamiliares. Sin embargo dichas unidades no consiguen, aún bajo dichas circunstancias, igualar el salario mínimo institucional. Tanto en Brasil como en el estudio de Chile se comprueba un aumento rápido de los ingresos provenientes de la finca a medida que la superficie de la misma crece.

Como lo sugiere De Janvry(1989), las fincas subfamiliares, debido a la exigüidad de los activos de que disponen y las dificultades en la obtención de empleos fuera de la agricultura, presentan un potencial de mano de obra excedentaria considerable. El cual constituye, al mismo tiempo, una ventaja comparativa importante de las zonas rurales para el desarrollo de actividades manufactureras intensivas en el uso de la fuerza de trabajo. Debe recordarse en este sentido, que las mismas representan los dos tercios de las explotaciones campesinas y practicamente el 75% de la fuerza de trabajo de todo el sector campesino.

Dentro de las circunstancias en las cuales deben desarrollar sus actividades productivas, caracterizadas por la escasez de tierra y la falta de oportunidades de empleos no agrícolas, el campesino latinoamericano, al igual que sus colegas de todo el mundo, tratan de maximizar los ingresos del trabajo familiar dentro de una función de utilidad más o menos compleja, utilizando todas las alternativas que se encuentren a su alcance(Chihiro Nakajima, 1986; Chayanov, 1974). Esto explica la diversidad de las fuentes del ingreso campesino que varía en relación inversa a la disponibilidad de tierra. Las informaciones disponibles a este respecto muestran que una fuerte proporción de los mismos provienen de actividades no agrícolas. Entre las cuales, de lejos, el trabajo asalariado ocupa el primer lugar. Como puede fácilmente suponerse, la importancia de esta fuente de ingresos es, a igualdad de potencial productivo de la explotación, mayor en aquellas áreas con mercados de trabajo dinámicos. Las otras fuentes de ingreso no agrícola ocupan un lugar discreto, salvo en situaciones particulares.(De Janvry Alain, op.cit) Esto último corrobora la constatación referente al crecimiento relativamente lento de la fuerza de trabajo rural no agrícola a nivel de toda la región.(FAO, op.cit)

Las condiciones y el acceso del campesino a los mercados de trabajo así como la creación de empleos rurales no agrícolas, constituyen sin lugar a dudas dos elementos fundamentales en el análisis de las estrategias de desarrollo sostenible del sector campesino.

5. EL CAMPESINADO EN RELACIÓN CON LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA POBREZA

El objetivo en este párrafo es el de dilucidar de que manera y en que medida la pobreza absoluta y la inseguridad alimentaria afectan la población campesina. Así como, el de observar de que forma los mecanismos económicos, sociales y políticos generadores de la marginación del campesinado, realimentan los fenómenos de la pobreza y la inseguridad alimentaria.

En un estudio de la CEPAL(1985) sobre la evolución de la pobreza en seis países latinoamericanos, se estimaba que en 1960 el 50% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza. En 1970 dicha proporción había descendido al 40%, mientras que el ingreso medio por habitante había aumentado un 26%. Del total de pobres en 1970, lo cual representaba 112 millones de personas, casi las tres quintas partes vivían en áreas rurales.

Las cifras disponibles en 1980 (FAO, 1988) indicaban, con respecto a 1970, un mejoramiento en términos relativos de la situación, puesto que la proporción de pobres había disminuido, pasando del 40% al 37% de la población total. Sin embargo, el número total de personas por debajo de la línea de pobreza había aumentado de 112 a 137 millones durante esos diez años. En cambio, el efectivo de indigentes disminuyó, tanto en términos relativos como absolutos. Posiblemente, esto ha sido el resultado de la puesta en práctica, por parte de varios gobiernos de la región, de políticas tendientes a la contención de este fenómeno.

La pobreza y la indigencia se concentran en las zonas rurales y esta situación no ha variado mayormente en los últimos años con respecto a 1980. Prácticamente dos tercios de los pobres y un tercio de los pobres indigentes de la región se encuentran en dichas áreas. Es en el estrato de explotaciones subfamiliares, o sea casi dos tercios del campesinado y los agricultores sin tierra y los obreros rurales, donde se observa el mayor número de pobres e de indigentes.

En el estudio ya mencionado de la CEPAL(op. cit. 1985) aparece con claridad la proporción de pobres pertenecientes al campesinado. En efecto: en Brasil el 47% de los pobres son campesinos, en Chile el 54%, en Colombia 68%, en Venezuela el 67% y 80% en el Perú. La excepción ha sido Costa Rica donde la mayoría de los pobres, el

91%, se encuentra entre los asalariados rurales. FAO estimaba(1988) que del total de Cuadro 4: Remuneración del trabajo familiar.

Brasil 1970/1990

Superficie de las explotaciones	Miembros activos de la familia						Ingreso por miembro activo de la familia						
	Número por explotación			Repartición en %			En cruces de 1970			Crecimiento %	En relación al salario medio de los trabajadores permanentes. %		
	1970	1980	1990	1970	1980	1990	1970	1980	1990		1970	1980	1990
De 0 a 5 ha	2.09	2.13		33.0	32.8		417	719		5.6	22.7	31.1	
De 5 a 10 ha	2.34	2.41		14.7	14.0		718	1436		7.2	47.7	62.1	
Mayor a 10 ha	2.48	2.53		52.2	53.3		1783	3986		8.4	118.4	172.5	
Conjunto	2.32	2.38		100.0	100.0		1163	2487		7.9	77.2	107.6	

Fuente: Censos agrícolas(varios años)

Chile 1976

Superficie de la explotación	Repartición en porcentaje	Ingreso por miembro activo de la familia			
		En dólares de los Estados Unidos de 1976		En porcentaje del salario mínimo	
		Ingreso proveniente de la explotación	Ingreso total	Ingreso proveniente de la explotación	Ingreso total
De 0 a 2 ha	59	92	224	17	42
De 2 a 5 ha	25	385	511	72	95
De 5 a 10 ha	11	830	967	156	181
Mayor a 10 ha	4	1899	2270	356	424

Fuente: Monardes. Empleo en la pequeña agricultura. Santiago de Chile. Universidad de Chile, 1976.

México 1950/1970

Tamaño de la explotación	Ingreso proveniente de la explotación por miembro activo de la familia					
	En pesos de 1950			En porcentaje del salario mínimo		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Sector privado						
De 0 a 5 ha	340	103	745	51	10	38
Mayor a 5 ha	2254	2574	4747	339	239	239
Ejido	656	597	779	99	56	39
Conjunto	1060	787	1315	159	73	66
Salario mínimo.(250 días de trabajo)	665	1078	1985	-	-	-

Fuente: De Janvry Alain. La main d'oeuvre rurale en Amérique Latine. OIT,

c:\travail\environ\quito

Genève 1989.

pobres rurales, que en 1980 era de 82 millones, dos tercios eran campesinos. De acuerdo con la misma fuente, los campesinos sin tierra o jornaleros agrícolas^{5/} representaban más o menos 22 millones de personas. Los cinco millones remanentes de pobres rurales pertenecían a otras categorías socioeconómicas del medio rural no determinadas.

Existen varios factores inmediatos relacionados con la pobreza rural. Entre ellos cabe mencionar los siguientes: **los factores étnicos**; las poblaciones indígenas han sido tradicionalmente discriminadas, lo que ha hecho que el fenómeno de la pobreza sea mayoritario entre las poblaciones autóctonas; **los factores ecológicos**; debido a razones históricas, en diversas áreas de la región la pobreza rural se concentra en zonas marginales desde el punto de vista de la producción agropecuaria. En efecto, se ha estimado que aproximadamente el 87% de los pobres rurales trabaja tierras con suelos degradados, fuertemente inclinados, susceptibles a la erosión, con ubicación remota y marginalmente productivas (Fausto Jordan et ali., 1987).

Cuadro 5: Evolución de la pobreza. América Latina 1970-1990

Año	1970				1980				1990	
	Pobres		Indigentes		Pobres		Indigentes		Pobres	
	Millones	Porcentaje de la población total	Millones	Porcentaje de la población total	Millones	Porcentaje de la población total	Millones	Porcentaje de la población total	Millones	Porcentaje de la población total
Rural	68	24	37	13	82	22	42a/	14	123 ^{a/}	29
Urbana	44	16	16	6	54	19	20a/	5	73a/	17
Total	112	40	53	19	136	41	62	19	196b/	46

Fuente: Elaborado a partir de FAO Potencialidad del Desarrollo Agrícola y rural en América Latina. Anexo II. Pobreza Rural. Roma 1988

a/Estimación hecha por el autor sobre la base de las tendencias pasadas. b/ United Nations, ECLAC, CELAD. Population, Social equity and changing production patterns. Latin America and Caribbean Conderence on Population and Development. Mexico, 1993.

En realidad, son los factores estructurales que juegan en el caso de América Latina un rol fundamental en la aparición y la evolución de la pobreza rural. En primer lugar, como ya ha sido señalado precedentemente, los distintos modelos de desarrollo llevados a

⁵ En este trabajo se adopta la definición que realiza la FAO (Op. cit., 1988) de esta categoría socioeconómica, a saber: Por campesino sin tierra o jornaleros se entiende principalmente los que tienen acceso limitado o nulo a la tierra. Sus ingresos proceden fundamentalmente de fuentes distintas a la propia parcela.

cabo han acentuado las desigualdades sociales y económicas. Las modalidades en la acumulación de capital tanto en los sectores urbanos como rurales no han permitido la absorción del crecimiento, relativamente acelerado, de la fuerza laboral. La estructura agraria una de las más desequilibradas en términos de la repartición de la tierra ha jugado y continúa a jugar un rol de primera importancia en el mantenimiento de los niveles altos de pobreza. En este sentido cabe recordar aquí, lo dicho en un párrafo precedente, sobre la doble presión a la cual están sometidos los campesinos latinoamericanos. Por una parte, las insuficientes oportunidades de trabajo ofrecidas por el crecimiento del sector moderno de la economía y las dificultades, fundamentalmente de orden institucional y político, para el desarrollo de alternativas de empleos no agrícolas en áreas rurales, favorecen el crecimiento

demográfico del campesinado. Por otra parte, este hecho acentúa, ante las dificultades crecientes de acceso a la tierra, el aumento de los campesinos sin tierra o jornaleros agrícolas, los cuales a su turno entran en competición con los campesinos en el mercado de trabajo rural. Se trata, en definitiva, de un círculo vicioso que se autoalimenta, basado sobre la repartición, por parte de una población que crece, de medios de subsistencia, posibilidades de empleo y tierras, cada vez más exiguos.

Los problemas referentes a la seguridad alimentaria están estrechamente vinculados con la pobreza, tanto rural como urbana. En general, la pobreza constituye el estrato de fondo de la falta de seguridad alimentaria. Esto es así, puesto que la posibilidad de asegurar en el espacio y en el tiempo el aprovisionamiento alimentarios de una comunidad, depende, en gran medida, de su capacidad para generar ingresos efectivos, más que la de producir cantidades crecientes de alimentos. La seguridad alimentaria es un concepto de localización precisa en el tiempo y en el espacio. Los promedios, en este caso, ocultan en lugar de revelar el fenómeno. En otros términos, la seguridad alimentaria depende mucho más de la demanda efectiva que de la oferta de alimentos. Teniendo en consideración que la mayoría de los pobres rurales de América son campesinos con fuertes limitaciones de acceso a la tierra, ubicados en regiones marginales para la producción agrícola y cuyos ingresos solamente parcialmente provienen de la agricultura, las estrategias de seguridad alimentarias basadas sobre la intensificación de la producción en zonas de alto potencial productivo, solamente pueden tener un impacto económico favorable a nivel general al aumentar, en particular, los salarios reales de los trabajadores urbanos. En cambio, es difícil dilucidar en que medida y a través de que mecanismos dichas políticas podrían mejorar, de una manera directa, la situación de la gran mayoría de pobres rurales. Un ejemplo elocuente de lo anterior lo constituye el caso del Brasil, tercer exportador mundial de alimentos, donde, sin embargo, dos habitantes de cada tres presentan balances alimentarios deficitarios de diverso grado. Precisamente, el problema no está relacionado con la eficiencia de

productiva, sino, más bien, con la distribución de los ingresos y de los medios de producción: en 1980 el 50% de la población brasilera recibía el 17% de los ingresos; 1% de los propietarios rurales poseían el 46% de las tierras agrícolas, mientras que 14 millones de trabajadores rurales no cantaban con tierras para trabajar. (Delpech Beltrand, 1992)

6. ACCESO A LOS RECURSOS E INSTITUCIONES

Una de los trazos más salientes que caracteriza la situación del campesinado se relaciona, además del problema de la tierra, con su dificultad para acceder a los servicios gubernamentales, tanto de carácter económico como social. Esta situación es el resultado de varios factores: por un lado, la marginalidad geográfica a la cual han sido, en general, confinados, lo cual ha resultado en la presencia de comunidades dispersas y aisladas. Por el otro, la baja eficiencia y la escasa disponibilidad de los organismos del Estado responsables de estos servicios.

Puede mencionarse, en este sentido, la situación particularmente desventajosa, en lo que respecta a los servicios de salud y educación, en la cual se encuentran las poblaciones rurales en relación a las áreas urbanas,. Esto se refleja, concretamente, en las tasas más elevadas de mortalidad, desnutrición y analfabetismo, en el medio rural, comparativamente con las ciudades. En efecto, la tasa de mortalidad infantil, uno de los indicadores de salud más significativos, muestra, en algunos países, diferencias notables entre el sector urbano y el rural: en el caso del Perú y México, por ejemplo, el sector rural presenta índices de mortalidad infantil dos veces superiores, con respecto a las poblaciones urbanas; en Brasil Bolivia y Guatemala el mismo es de 40% superior en el campo que en las ciudades. En cambio, en los países de Cono Sur las diferencias de la mortalidad infantil en función de la localización de las poblaciones se reduce notablemente, aunque en todos los países de la región las diferencias subsisten.

Otro aspecto importante es el de las infraestructuras de transporte y comunicación que condicionan, en buena medida, las posibilidades de intensificación de la producción agropecuaria. Dichas obras se concentran en las áreas de mayor potencial agrícola y económico, particularmente en las zonas de valles regados de climas templados o semi áridos y en torno de las grandes ciudades, además de las carreteras de penetración en las zonas de colonización (Nicolo Gligo, 1981) Teniendo en consideración la localización marginal del campesinado con respecto a las áreas de mayor potencial de ganancias de productividad, su situación es particularmente crítica con respecto a la disponibilidad de este tipo de infraestructuras.

La disponibilidad de crédito adecuado a las condiciones particulares de la pequeña

agricultura constituye uno de los factores más importantes que determinan las posibilidades de desarrollo del sector campesino. La escasa capacidad de generación de excedentes productivos del sector y la consecuente baja propensión al ahorro (Dale W. Adams, 1977) del pequeño agricultor hacen imprescindible dentro de toda acción de desarrollo el acceso del campesinado al crédito agrícola. Sin embargo, la situación imperante en la actualidad, se caracteriza por una concentración manifiesta del ahorro nacional dirigido al sector agropecuario, en los sectores más propensos a una rápida modernización. A título de ejemplo, puede señalarse la concentración del crédito en El Salvador: entre 1966 y 1980, cultivos como el café, algodón, azúcar y carne, recibían entre el 80 y el 90% del crédito agrícola, lo cual considerando la poca incidencia de los pequeños agricultores en la producción de estos cultivos, resultaba que las explotaciones de más de 10 ha utilizaban más del 80% del crédito total. La misma constatación puede realizarse en Brasil donde, entre 1966 y 1976 los pequeños agricultores recibían menos del 15% del total del crédito institucional, mostrando además una tendencia significativa a la concentración en los grandes propietarios a lo largo del período. (Nicolo Gligo, op.cit)

Con respecto a la generación y difusión de tecnologías, la discriminación hacia el sector campesino es igualmente marcada. Varios son los aspectos que dificultan la inversión del Estado para el desarrollo tecnológico dirigido al pequeño agricultor. Entre ello cabe mencionar los siguientes (Piñeiro Martín, 1988):

- i. La dificultad, mayormente determinada por la complejidad y la heterogeneidad de los sistemas de producción campesinos, en adecuar la oferta de nuevos conocimientos a la demanda del sector;
- ii. la baja propensión a invertir de los campesinos en condiciones de riesgo, unido a la reducida propensión al ahorro y a la escasa disponibilidad de crédito institucional;
- iii. la insuficiencia y la baja eficiencia de los sistemas de extensión utilizados en el sector campesino.

Sin embargo, no debe perderse de vista que el telón de fondo, que en gran medida explica las dificultades citadas, está determinado por las peculiaridades de la demanda por innovaciones tecnológicas. La cual, de una manera esquemática, es el resultado de las relaciones entre grupos hegemónicos y el Estado. En general estos grupos hegemónicos están constituidos por: los productores agropecuarios, los productores agroindustriales y los fabricantes y comerciantes de los insumos. (Francisco Sagasti y

Mauricio Guerrero, 1974; Jean Jacques Simon, 1989). En la gran mayoría de los países de la región, hasta el momento, la influencia de los campesinos en la formación de la demanda tecnológica ha sido prácticamente nula.

7 LA ORGANIZACIÓN DEL MUNDO CAMPESINO

La diferenciación interna del campesinado determina, en gran medida, la diversidad de sus formas organizativas. Sin embargo, el elemento común de todas ellas lo constituye la naturaleza de sus objetivos orientados, en general, hacia los problemas relacionados con el acceso y la utilización de los recursos naturales y la gestión comunitaria de la mano de obra familiar. Las principales y más destacadas formas de organización se mencionan rápidamente a continuación:

La población indígena es el componente étnico mayoritario en países como México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. Proveniente de las tradiciones indígenas se encuentran, en el seno del campesinado de dichos países, Comunidades indígenas y campesinas basadas en relaciones de parentesco e interfamiliares que regulan las actividades de producción, la asignación del trabajo y la distribución de la producción y del excedente.

A partir de los años 60 como resultado de la puesta en marcha de programas de reforma agraria, fueron creadas numerosas organizaciones de productores. Entre los años 1970 y 1975 en Colombia, Perú, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana, se crearon empresas campesinas en las cuales se organizaron cerca de 780 mil familias, aunque este número se ha reducido a 545 mil en el período que va de 1980 a 1985 (FAO, 1988). En Perú, en 1985, existían alrededor de 400 mil empresas que controlaban 4 millones de hectáreas, bajo la modalidad asociativa de cooperativas, empresas de propiedad social, y sociedades agrícolas de interés social. (CEDEP, 1986)

Una de las primeras formas organizativas del sector campesino han sido las cooperativas de producción y los sindicatos de trabajadores rurales. En general el éxito de las primeras formas mencionadas ha sido muy limitado. Este tipo de organización ha constituido, en cambio, una de las formas a través de la cual se han organizado, predominantemente, los agricultores empresariales. Numerosas limitaciones han reducido, en manos del campesinado, la eficiencia de dicho instrumento organizativo en la lucha por sus reivindicaciones socioeconómicas. En lo que respecta a los sindicatos de trabajadores, que agrupan no solo a los trabajadores sino también a pequeños agricultores con fuertes limitaciones en tierra, estos han dirigido sus reivindicaciones hacia la obtención de mejoras salariales, así como, de las bases jurídicas que rigen el

mercado y las condiciones de trabajo en el campo.

Sin embargo, el hecho más significativo referente a este tema lo constituyen los cambios (como así también en otros sectores informales urbanos) que surgen a partir de fines de los años 60, cuando se produce la eclosión de un gran número de movimientos sociales, diversos en sus formas y objetivos, aunque unificados por su carácter de base (R. de La Cruz, 1985). Varias son las razones que explican el surgimiento de este tejido de nuevas formas asociativas independientes de la férula del Estado. Rápidamente pueden señalarse las siguientes:

- i. El fracaso de los modelos de desarrollo, experimentados a partir de los años 40, en su intento de integrar al bienestar general todas las capas sociales. Esta falla se hace evidente a partir de los años 60 y su final se precipita con la crisis económica y financiera de los años 80;
- ii. El crecimiento de los sectores informales, tanto urbano como rural, han facilitado el desarrollo de una multiplicidad de fuentes de ingresos del núcleo familiar. De esta manera, los focos de interés, aún dentro de la familia, se han diversificado, creando las condiciones para el debilitamiento de las formas asociativas tradicionales, centradas sobre una percepción clasista de sus intereses y reivindicaciones. (Tourain, 1980);
- iii. El debilitamiento a que hasta los años 80 fueron sometidas las organizaciones tradicionales por parte del Estado;
- iv. La Iglesia católica y los organismos internacionales han jugado un rol importante en el surgimiento de nuevas formas organizativas de carácter popular.

La democratización de la vida política a partir de los años 80, así como, la crisis económica y financiera que afectó a todos los países de la región, ha tenido dos efectos de fundamental importancia dentro de la perspectiva del desarrollo y la integración del sector campesino en las economías nacionales. Brevemente, estas son:

- i. Las políticas de austeridad, para contrarrestar los efectos de la crisis financiera, han obligado a los Estados a apoyarse sobre las organizaciones de base que habían prosperado durante las dos décadas

precedentes, para transferir algunas de las funciones que los mismos habían ejercido hasta entonces.

- ii. Las restricciones financieras del Estado han limitado drásticamente las posibilidades, por parte de éste, de otorgar prebendas económicas en las negociaciones con sus interlocutores sociales. A cambio de esto, sin embargo, el Estado a cedido un mayor espacio político en términos de participación a las organizaciones de base emergentes (Fox, J; Gordillo, 1988)

No obstante, cabe señalar, como muy bien lo recuerda De Janvry (1991), que este nuevo escenario político, no ha significado un cambio substancial en la estructura del poder económico ni en cambios substanciales del modelo económico de desarrollo hacia formas menos concentradoras de la renta. Sin embargo, parece razonable suponer que las nuevas condiciones abiertas a partir de 1980 abren un espacio político suficientemente importante como para poder influenciar las políticas de gobierno en el sentido de un desarrollo más participativo y más igualitario. Ambos factores favorables a la integración del campesinado.

8. EL CAMPESINADO Y EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

El problema de la relación entre el campesinado y la degradación de los recursos naturales, constituye un punto central en las discusiones sobre el desarrollo sostenible. Esto no podría ser de otra manera, puesto que la persistencia y la evolución reciente de este sector, ha tenido consecuencias sobre varios aspectos importantes que se relacionan con la economía del hogar campesino y, por consecuencia, con el uso de los recursos naturales. En particular, estos aspectos son: las dificultades crecientes de acceso a la tierra, la falta de oportunidades de empleo, al menos a la altura de la necesidades, que permitan absorber el excedente de fuerza de trabajo y, como consecuencia de los anterior, la persistencia de la pobreza en el seno del campesinado. Algunos autores sostienen que los problemas ambientales en el medio rural son la consecuencia del crecimiento poblacional elevado de la región (Meadows et al., 1972) y la falta de adaptación a las condiciones de la producción campesina de las modernas tecnologías (Sánchez y Buol, 1975)

En lo que respecta al impacto del crecimiento demográfico sobre el medio ambiente, no se conocen en Latino América estudios que permitan dilucidar objetivamente la

Cuadro 6: Superficie total, superficie y población en las zonas de ladera de América Tropical.

País	Superficie Total %	Superficie Arable %	Población agrícola	
			% de la población nacional	% de la población agrícola
Mexico	45	20	15	45
Guatemala	75	30	40	65
El Salvador	75	40	30	50
Honduras	80	15	15	20
Costa Rica	70	25	20	30
Panamá	80	10	15	30
Jamaica	60	50	15	30
Haití	80	70	50	65
Rep. Dominicana	80	15	15	30
Colombia	40	25	15	50
Ecuador	65	25	25	40
Perú	50	25	25	50

Fuente: Posner Joshua y Malcom MacPherson. *Las áreas de ladera de México, Centroamérica, El Caribe y los países andinos.* in *Agricultura de ladera en América tropical.* Turrialba, Costa Rica. 1981.

verdadera responsabilidad de este factor. Paul Harrison(1992) propone, para los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, un indicador del peso del crecimiento demográfico en el deterioro de los recurso. Así, tomando como parámetro de la degradación ambiental la expansión de las tierras agrícolas, llega a la conclusión de que dicho factor explica el 78%, el consumo per cápita de productos agrícolas por habitante explica el 28%, mientras que el adelanto tecnológico tiene un efecto de preservación de 100%. En el caso de latinoamérica, considerando los mismos indicadores y teniendo en cuenta las tasas elevadas de crecimiento poblacional y de la demanda alimentaria, es posible inferir que la progresión demográfica haya jugado un papel no despreciable en la expansión de la tierras agrícolas. En cambio, el efecto del aumento del consumo por habitante, teniendo la baja progresión del mismo, debe haber ejercido un rol menor. Sin embargo, como señala De Janvry(1992), la estructura agraria juega un rol de multiplicador del aumento de la población al crear zonas de alta densidad demográfica.

En lo que hace al segundo aspecto, cabe mencionar que el importante desarrollo tecnológico del campo latinoamericano durante los últimos 40 años ha concernido, fundamentalmente, a los sectores con mayores posibilidades de acumulación de capital. Las modalidades seguidas por el proceso de generación de tecnologías, inducido por las políticas gubernamentales hacia tecnologías fuerte ahorradoras de trabajo, se ha basado fundamentalmente sobre la mecanización, el adelanto genético y la utilización de agroquímicos y fertilizantes. En cambio, los pequeños agricultores no han tenido acceso a dichos insumos y tecnologías. Por consiguiente el posible impacto ambiental producido por el sector campesino debería buscarse en otros factores ajenos al adelanto tecnológico y que serán anunciados más adelante.

Los grandes problemas relacionados con el uso de los recursos naturales por parte del campesinado latinoamericano tienen que ver con la erosión de los suelos en las áreas de ladera y la deforestación en los trópicos húmedos.(FAO,1988).

Dichos ecosistemas son sumamente frágiles y difíciles de manejar, presentando riesgos elevados de erosión del suelo, sequía, heladas, salinización, enfermedades, inundaciones etc.

En ambos, las características edáficas y climáticas hacen que, las inversiones necesarias para el mantenimiento de la productividad y la conservación de la tierra, sean significativamente más elevadas que aquellas necesarias en las áreas llanas de climas templados. La falta de dichas inversiones, por circunstancias de orden social y económicas, pueden determinar, como es el caso en ciertos lugares de la región, el desencadenamiento de procesos de deterioro del suelo y declinio de la productividad. A pesar de que los campesinos no constituyen los principales agentes del deterioro ambiental de la región, es evidente que importantes problemas relacionados con la degradación del medio natural están relacionados con la economía campesina.

Los factores fundamentales que inducen a los campesinos a la degradación de los recursos naturales son, entre otros:

- i. La sobreexplotación de los recursos, inducidas por la escasez de tierra y las pocas oportunidades de nuevos empleos en los sectores no agrícolas. En algunas áreas el aumento demográfico ha inducido a los pequeños agricultores a reducir el período de barbecho afectando la productividad de los suelos y su degradación. En otras circunstancias la presión sobre la tierra obliga a los campesinos a ocupar áreas marginales(Brush, 1987; Bedoya, 1987);
- ii. el abandono de las prácticas tradicionales de conservación de los recursos. Existen evidencias crecientes del abandono de las prácticas

conservacionistas tradicionales en algunas áreas. Este fenómeno se produce en aquellas circunstancias en que otras posibilidades de empleo fuera del predio priva a la fuerza de trabajo familiar de sus elementos más jóvenes y dinámicos(García Barros, 1988; Collins,1987);

- ii. la colonización que constituye un factor de deterioro y perturbación del medio natural.

Estos procesos constituyen tendencias que no pueden generalizarse a toda la región. Teniendo en cuenta la extrema variabilidad, en términos de ambiente físicos y características culturales de las poblaciones, los efectos de tales factores en términos de degradación de los recursos naturales, es también considerablemente variables.

La erosión del suelo

Un número considerable de países de las regiones tropicales de América latina poseen una proporción no menor al 50% de sus territorio en zonas de laderas. En esta región se localiza, de acuerdo con el país, entre el 20% y el 40% de la producción agrícola total, entre el 20% al 50% de la tierra agrícola con cultivos anuales y entre el 20% al 60% de la población agrícola(Posner Joshua y Malcom F. MacPherson, 1981) En consecuencia, una parte importante de la población rural ocupa las zonas de ladera, perteneciendo la mayoría de esta al sector campesino. En 1980 8 Millones de explotaciones campesinas estaban ubicadas en estas áreas; es decir, las dos terceras partes del campesinado latinoamericano de aquella época.

Es extremadamente difícil evaluar de una manera global, el grado, el carácter y la evolución del proceso erosivo en estas áreas. Por otro lado las estimaciones hechas a partir de extrapolaciones de mediciones locales inducen a error debido a la diversidad de los procesos geomorfológicos.(FAO op ci, 1988) Existen, sin embargo, algunas mediciones globales realizadas entre 1972 y 1982(United Nations, 1982) sobre la base de la cantidad de sedimentos llevados por los ríos. Las mismas señalan que en América Latina, esta medida es relativamente baja(0,89 Tn/ha y por año), situándose en un nivel intermedio entre Asia(3,24Tn/ha y por año) y Africa(0,15 Tn/ha y por año). En un estudio comparativo entre los principales cuencas de los mismos continentes, se verifican el mismo orden de resultados para la cuenca del Orinoco(Ezcurra et al., 1987) En 1954 la FAO publicó un mapa de erosión de América Latina. Puesto que no existe otro estudio comparativo con una metodología similar, resulta difícil comprobar los

Gráfico 3: Influencias de las limitaciones en tierra sobre la productividad del trabajo y las inversiones en la conservación del suelo

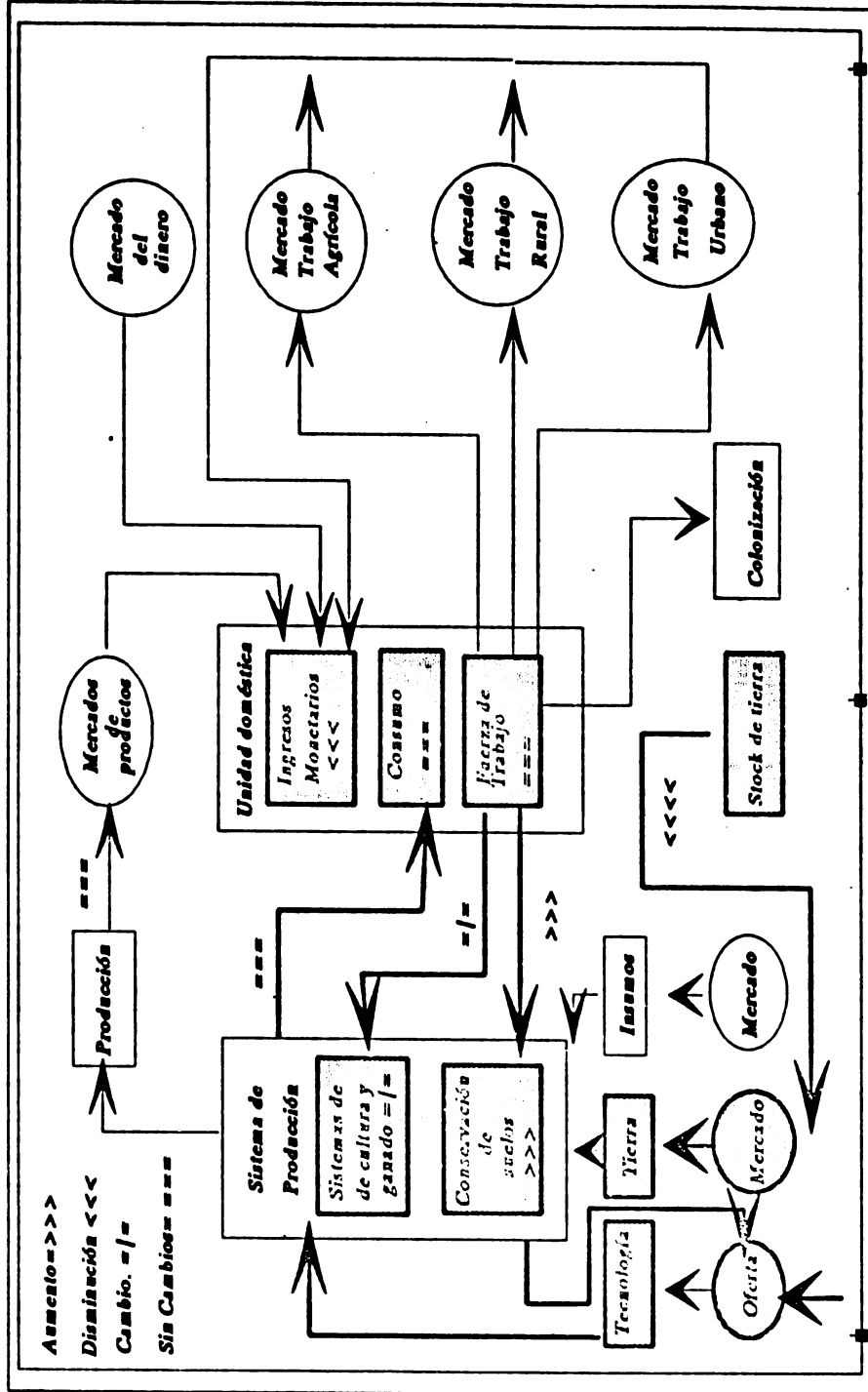


Gráfico 4: Influencias de las limitaciones en tierra sobre la productividad del trabajo y la duración del barbecho

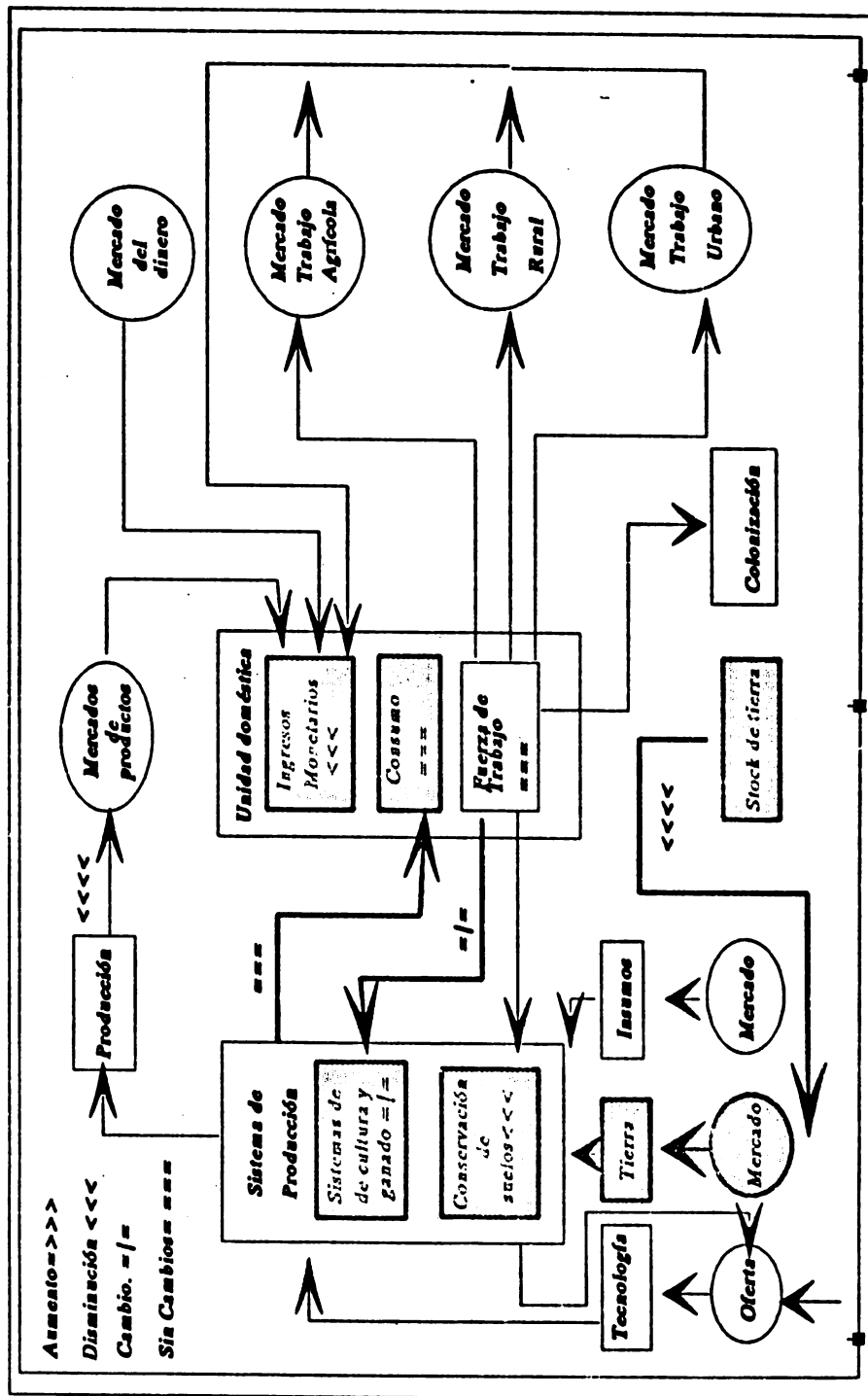
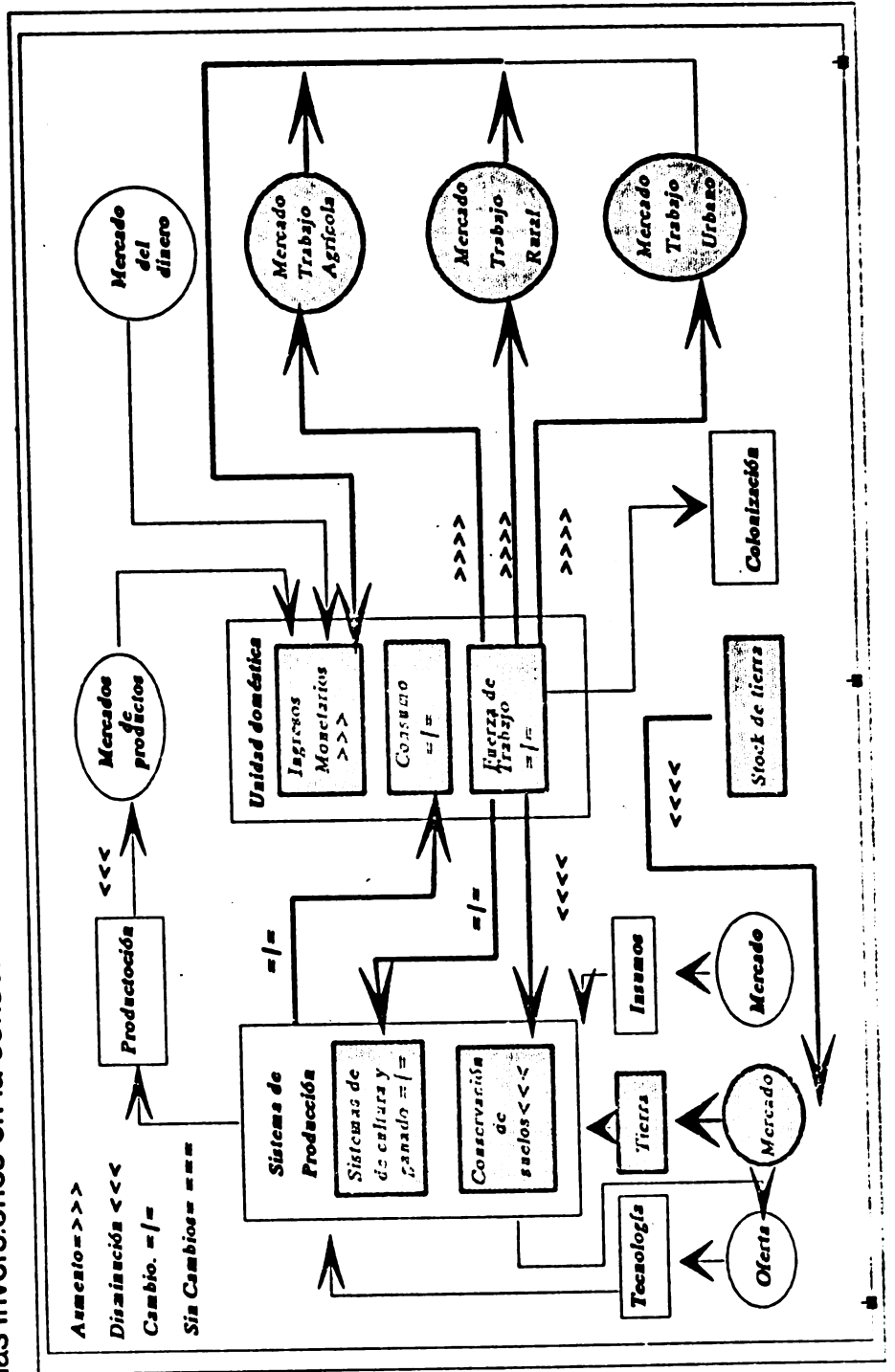


Grafico 5: Influencias de los mercados de trabajo y de las limitaciones en tierra sobre las inversiones en la conservación del suelo



cambios que se han registrado desde entonces en los grados de erosión.

De acuerdo con los estudios puntuales, realizados a lo largo de la región durante los últimos 40 años, se puede inferir que existe un agravamiento del problema erosivo, aún teniendo en cuenta la opinión de algunos autores que señalan la falta de correspondencia entre la gravedad declarada a través de los estudios pedológicos y la realidad empírica (FAO op. cit, 1988) La magnitud del problema en algunas áreas de montaña puede ser ilustrada con los resultados de varios estudios. FAO señala que hacia comienzos de los años 60, se estimaba que en México el 51% de la superficie del país se encontraba totalmente erosionada o en estado de erosión acelerada, o sea con más del 50% de su capa arable perdida. En Centro América se conocen datos a nivel nacional (FAO/PNUMA, 1981) que señala los siguientes porcentajes de tierras con erosión o degradación grave: Guatemala entre el 25% y el 35%, El Salvador 45%, Costa Rica 17%, Nicaragua y Belice entre el 8% y el 10%

El carácter particular de la erosión del suelo, laminar en algunos casos, más evidente en otros, con efectos sobre la productividad que pueden prologarse a través del tiempo, hacen la evaluación de su progresión y de su impacto sobre la productividad, extremadamente difícil. Sin embargo, es plausible pensar que, sin llegar a situaciones, a veces extremadamente dramáticas sugeridas por los estudios puntuales, los procesos económicos y sociales evocados precedentemente sugerirían un avance considerable del proceso erosivo de las áreas ocupadas por el sector de la pequeña agricultura.

La deforestación en los trópicos

La FAO (1993) estima que la cubierta boscosa de América Latina alcanzaba en 1990 a 871 Millones de ha, es decir el 40% del área boscosa mundial, de las cuales 610 Millones (57% del total mundial) eran bosques densos^{6/}.

Esto significa que la región concentra una de las áreas con mayor riqueza, no solo forestal, sino también, de diversidad biológica. Una parte importante de la cubierta forestal se asienta sobre suelos potencialmente de uso agropecuarios. Repetto (1988) considera que 20% del bosque original de la región han desaparecido como consecuencia de la colonización y las explotaciones empresariales. La tasa de deforestación ha venido aumentando a través del tiempo, mostrando una clara aceleración a partir de la década de los 80. En el período 1976-1980 se estimaba que 4,12 Millones de ha de bosque denso desaparecerían anualmente (FAO, 1981). Entre

⁶ El estudio de la FAO comprendía 90 países en desarrollo ubicados en regiones tropicales y subtropicales.

1980 y 1990 las estimaciones eran de 7,3 Millones de ha. La tasa porcentual de deforestación alcanza para este último período a 0,8% de la cobertura boscosa. En términos relativos América Latina se sitúa en una situación intermedia con respecto a Asia(1,2%) y Africa(0,7%). En tanto que en términos absolutos ocupa el primer lugar con casi el 50% de la desaparición de los bosques mundiales(FAO op. cit, 1993).

Prácticamente el 50% del total del total desforestado en la región tiene lugar en la zona amazónica.

Tanto en términos relativos como absolutos la destrucción varía de acuerdo con los diferentes países. Entre los países con mayor tasa porcentual anual de destrucción se encuentran; Costa Rica(4,0%), Paraguay(4,7%), Nicaragua(2,3%), Colombia(1,8%), Ecuador(2,4%) y México(1,0%). En cambio Brasil, Venezuela y Perú presentan tasas relativas más bajas, del orden de 0,4%(Repetto op. cit., 1988)

Las razones de la deforestación acelerada son complejas y variadas, lo cual hace difícil extraer conclusiones generales al respecto. Algunas de ellas forman parte de los trazos estructurales de las sociedades respectivas; rápido crecimiento demográfico, alta concentración de pequeños agricultores con limitaciones serias de tierras, el bajo crecimiento de las posibilidades de empleo en los sectores no agrícolas, etc. Las políticas gubernamentales juegan también un papel importante, incentivando la explotación forestal, la instalación de industrias que compiten con las tierras forestales y la transformación de los bosques en campos agrícolas y de pastoreo.(Repetto op. cit.,1988)

En 1981 la FAO(Op. cit, 1981) indicaba que la principal causa de destrucción del bosque estaba constituida por la agricultura itinerante con rotación de barbecho, representando entre el 30% y el 40% de la deforestación total. En México, prácticamente el 70% de la destrucción del bosque se debe a este tipo de agricultura tradicional. En América del Sur la proporción es menor. Sin embargo, a estas cifras debería agregarse aquellas correspondientes a la deforestación ocasionada por la agricultura tradicional en las zonas de montaña, donde, por las características de los suelos, no se practica la rotación, por lo cual no están incluidos en las estimaciones anteriores. Sin embargo, en algunos países este tipo de destrucción representa proporciones elevadas. En Perú se considera que la deforestación es causada fundamentalmente por la agricultura migratoria. Una prueba indirecta de esto es que el 60% de ella, lo cual significa, aproximadamente, una tasa de deforestación de 150.00 ha anuales(Dancé y Ojeda, 1979) se produce en la selva alta y en las zonas de colina, donde, debido a la topografía los bosques son clasificados como improductivos. En Ecuador donde la presión sobre la tierra es una de las más importantes de América, la abertura, a partir de los años 50, de nuevas zonas para la producción, maderera, en el región Noroccidental, y petrolera, en la región Nororiental, han favorecido la

colonización agrícola de las zonas boscosas, provocando un proceso intenso de destrucción del bosque. Del total desforestado entre 1976 y 1980, más o menos 300.000 ha, aproximadamente el 60% se produjo en esas dos zonas. Parte de esta ocupación de tierras se realizó a través de la colonización organizada por el Estado. En efecto entre 1972 y 1975 el 60% de la asignación de tierras efectuada por el Instituto Ecuatoriano de reforma Agraria y Colonización tuvieron lugar en el región Nororiental(FAO, 1978) En la región del Amazonia legal brasilera, la cual ocupa 550 Millones de ha, se estimaba que en 1983 se habían alterado 14,8 Millones de ha; es decir más o menos el 3% de su área. La principal causa de la destrucción ha sido la expansión de la ganadería, la cual explica el 72% del total. En cambio, los pequeños agricultores colonos serían responsables, directa o indirectamente, del 11%(Repetto, op. cit, 1988)

Son varios los factores directos o inmediatos que modulan la intensidad y el ritmo con el cual se produce el proceso de deforestación: entre ellos pueden mencionarse los siguientes: i- La creación de rutas e infraestructuras; ii- La explotación minera(principalmente en Amazonia); iii- La producción ganadera; iv- La explotación maderera; v- La colonización agrícola.

La importancia relativa de cada uno de estos factores, varía de acuerdo con los diferentes países y las diferentes áreas agrícolas y económicas dentro de estos. Como fuera dicho, en Perú, una de las principales causas de la deforestación es debida a la expansión de la agricultura migratoria que desde la sierra se expande sobre la selva. En También en México, la agricultura migratoria(Milpa) es la principal responsable de la deforestación en las zonas de bosques densos(Bosque de Latifoliadas y Selva) que ocupan el 60% de los bosques densos del país(Sosa Cedillo V. E., Medina Bermudes, 1978). En el Estado de Chiapas, Ezcurra(1978) estima que más o menos 11.000 ha son destruidas anualmente por los campesinos que desde las tierras altas emigran hacia las tierras bajas. En América Central la expansión de la producción ganadera, tanto en gran escala como realizada por campesinos, es la principal causa de la deforestación.

La colonización debida a los pequeños agricultores explicaría, dependiendo de las regiones, entre el 20% y el 35% del total de la deforestación en América Latina(Leonard, 1987; Mahar, 1988)

En todas las regiones los gobiernos nacionales han jugado un rol decisivo en la colonización de los trópicos. Este en, particular, el caso de Brasil, Colombia y Ecuador. Las razones comúnmente invocadas son:

- i. La reducción de las presiones sociales y políticas en las zonas rurales con fuerte densidad populacional;

- ii. equilibrio demográfico entre regiones y geopolítico;
- iii. aumento de las exportaciones y equilibrio de las cuentas externas.

Las principales motivaciones de los campesinos que emigran hacia las áreas de bosque se relacionan con el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo a través de la posesión de áreas de tierra agrícola superior la poseída en sus lugares de origen. Las dificultades que encuentran los nuevos colonos en alcanzar sus objetivos dependen básicamente del grado de intervención del estado en el proceso de colonización. De una manera general, a la excepción de algunos proyectos de responsabilidad del Estado, tales como; en la Provincia de Esmeralda en Ecuador, El Polonoreste, en Brasil, Caqueta II y Córdoba II en Colombia, la mayor parte de las tierras colonizadas en los trópicos de América, ha tenido lugar a través la colonización espontánea. Es cierto que en muchos casos dicho tipo de colonización ha sido la consecuencia indirecta de la acción del Estado, debida a la creación de infraestructuras de comunicación y otras, como por ejemplo; la Ruta Transamazónica en Brasil, la explotación petrolera en la región Nororiental del Ecuador. De una manera general, la mayor parte de los campesinos colonos encuentran, en las áreas de inmigración, nuevas dificultades, las cuales, suelen ser, a menudo, más acuciantes que aquellas que los indujeron a partir. Los conflictos fundiarios constituyen una de las dificultades mayores con las cuales se enfrentan. Los mismos pueden tener lugar con respecto a las poblaciones autóctonas y con las normas tradicionales que rigen la utilización de la tierra. En otros casos, como por ejemplo en la región amazónica, los litigios entre campesinos colonos y los grandes hacendados, empresas forestales y o agrícolas, son los que tienen lugar con mayor asiduidad. En general la falta de infraestructuras adecuadas unida a las difíciles condiciones agroecológicas hacen que solamente una minoría de campesinos alcancen los objetivos que se fijaran en el momento de partir. Según Hecht Susan (1987) en la cuenca del Amazonas solamente, en promedio, el 40% de los colonos campesinos tienen éxito en su instalación.⁷¹

⁷¹ Este es un problema general que se encuentra en, prácticamente, todas las regiones del mundo donde la expansión de la frontera agrícola ha tenido lugar; incluso, en proyectos de alto costo(40.000 \$EU por familia o 8.000 \$EU/ha), como es el caso de la serie de proyectos Jengka en Malasia(World Banck, 1978)

9 CONCLUSIONES

- i. Los pequeños agricultores latinoamericanos constituyen una categoría social, económica y cultural que contrariamente a las previsiones de los modelos económicos practicados en la región durante los últimos 50 años, no solo no ha disminuido su importancia demográfica y posiblemente económica, sino que se ha expandido.
- ii. La alta concentración de la estructura agraria junto a las modalidades del crecimiento económico seguido hasta la actualidad han, por una parte, impelido al campesinado a engrosar los sectores informales urbanos, mientras que por otra, lo han inducido, sea a la práctica de sistemas de producción agotadores de la fertilidad de los suelos, sea al abandono de las prácticas tradicionales de conservación del suelo y en general de los recursos naturales, sea, finalmente, a la ocupación de nuevas tierras.
- iii. Contrariamente a las opiniones que han imperado durante largo tiempo en la región, los campesinos se comportan racionalmente, de acuerdo con los objetivos establecidos culturalmente -por consiguiente cambiantes en función de los cambios culturales-bajo las limitaciones impuestas por los recursos de que disponen y el contexto social, económico, político y cultural. Incluso, la destrucción de los recursos naturales por parte del campesinado, puede interpretarse dentro del marco de sus necesidades y aspiraciones, confrontadas con las oportunidades de satisfacerlas;
- iv. El valor de la producción agrícola campesina representan una parte importante de la producción agrícola total; en términos generales ella representa no menos del 40% de la los productos agrícolas de consumo interno y al menos el 30% de los productos de exportación:
- v. Los ingresos de la unidad doméstica campesina provenientes del trabajo agrícola representan solamente una parte del ingreso total. Los ingresos provenientes de actividades no agrícolas son inversamente proporcionales a las disponibilidades de tierra y pueden representar, en las explotaciones subfamiliares, hasta el 60% o más del ingreso familiar;
- vi. El nivel de la remuneración del trabajo de la familia campesino coloca a

este sector entre las capas socioeconómicas más desfavorecidas de las sociedades latinoamericanas. En términos globales dicha remuneración represente un tercio del nivel de remuneración del trabajo en el sector agrícola moderno y entre 5 y 6 veces inferior al trabajo en los sectores urbanos;

- vii. La exigüidad de la tierra de que disponen, así como de la marginación social política y económica de la cual son objeto, el sector campesino concentra la mayoría de la población pobre de la región. Del total de 196 Millones de pobres el 66% eran campesinos y el 25% eran jornaleros agrícola o campesinos sin tierra;
- viii. La diferenciación social en el seno del campesinado, constituye una comprobación de las posibilidades con las cuales cuentan parte del mismo para generar excedentes agrícolas y retenerlos. Posiblemente, dicha fracción es importante si se consideran las 4 Millones de explotaciones, con un área promedio de 17 ha, que representan unidades domésticas de producción familiares;
- ix. En general, en el caso del campesinado, y en particular el caso de las explotaciones subfamiliares las posibilidades de aumentar sus ingresos se encuentran limitadas por las escasas oportunidades de empleo no agrícola en las zonas rurales, donde éste ha crecido a un ritmo insuficiente para incorporar a los sectores no agrícolas la mano de obra campesina excedentaria;
- x. La evolución particular del campesinado, que no encuentra una vía de escape a sus problemas de baja productividad de la fuerza de trabajo en los sectores urbano y rural, ni en la intensificación de la producción agropecuaria, determina en ciertas circunstancias, el deterioro de los recursos naturales no renovables.
- xi. Los problemas ambientales más serios que se relacionan con la economía campesina son la erosión de los suelos, tanto en las zonas de laderas que en los trópicos húmedos de las tierras bajas, y la deforestación de la cubierta forestal densa. En lo que respecta a esta última el impacto ambiental de las migraciones campesina desde la Sierra hacia los bosques densos, varía con los países y las regiones agroecológicas. En algunos de

ellos como el Perú, Ecuador y México, los campesinos son los principales agentes de la destrucción del bosque denso. En el Amazonas legal del Brasil estos son responsables de más o menos el 11 % de la deforestación anual;

xii. Es posible que durante los 15 últimos años la población económicamente activa del sector campesino haya crecido a una tasa superior, o por lo menos igual, a su tasa de crecimiento entre 1950 y 1980; esto es de 1,5%. Teniendo en consideración las dificultades crecientes para la obtención de tierras agrícolas sin un cambio de la estructura de tenencia, las posibilidades de empleo y de ingresos del sector se resumen en las siguientes alternativas:

- intensificación de la producción con aumentos substanciales de la productividad de la tierra y en menor grado del trabajo;

- empleo en actividades rurales no agrícolas que permiten una productividad del trabajo familiar superior al trabajo agrícola;

- empleo en actividades agrícolas fuera de la finca: en particular como asalariados agrícolas;

- empleo en actividades urbanas no agrícolas, tanto en los sectores modernos como informales de los sectores secundario y terciario;

xiii. En consecuencia, considerando las limitaciones a las cuales está sometido el sector campesino, el desafío de la intensificación de la producción consiste en alcanzar al mismo tiempo los siguientes resultados:

- aumento de la producción por ha;

- aumento del empleo por ha cultivada;

- aumento de la productividad del trabajo.

La última condición significa que la productividad de la tierra deberá aumentar por encima de la tasa de empleo por ha. En el caso concreto en que la demanda por productos agropecuarios podría expandirse en América latina a una tasa anual promedio de 2,6%(FAO, 1993), una tasa razonable de aumento de la productividad global de la tierra sería de más o menos 2%(FAO, 1963). En esas condiciones la productividad del trabajo aumentaría anualmente a un promedio de más o menos 0,5%;

- xiv. Las cifras mencionadas en el punto anterior aunque aproximativas y extremadamente generales, dan una idea de la exiguas posibilidades de aumento de la productividad del trabajo agrícola en las condiciones de extremas limitaciones a las cuales está sujeto. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que se trata de cifras promedio y que, en consecuencia, no tienen en consideración las diferencias internas del sector, en lo que respecta a las posibilidades de aumentos de productividad del trabajo, siendo estas el punto de partida del proceso de diferenciación social que necesariamente deberá acompañar el desarrollo del campesinado;
- xv. Al mismo tiempo, ellas muestran también que el desarrollo agrícola por si solo no podrá satisfacer las demandas por mejores ingresos^{8/}. En este caso, un nuevo enfoque del desarrollo industrial y de servicios basado en una distribución espacial del empleo y en modelos tecnológicos mano de obra intensivos, serían imprescindibles.

⁸ Las innovaciones tecnológicas que aumentan principalmente la productividad de la tierra pueden, en determinadas circunstancias, tener un efecto notable sobre la demanda de trabajo. Numerosos estudios sobre los efectos de la Revolución Verde dan cuenta de que aumentos de rendimiento entre 50% y 100% debido a la introducción de las variedades de alto rendimiento, pueden aumentar las necesidades de trabajo entre un 30% y un 50%. En media podría pensarse que por cada aumento de 1% de la productividad de la tierra, el empleo agrícola podría incrementarse entre el 0,5% y el 1%.(Yudelman M.; Butler Gavan; Banerjek Ranadev, 1971) En el caso que nos ocupa, aplicando los mismos índices, la demanda de empleo adicional debida a la intensificación agrícola, podría incrementarse entre 1,5% y 2%, lo cual corresponde al aumento de la fuerza de trabajo campesina de los últimos años.

BIBLIOGRAFIA

- Archetti Eduardo(1975) "*Explotación Familiar y Acumulación de Capital en El Campo Argentino*". Siglo XXI Editores. Buenos Aires
- Bedoya, E.G. (1987) "*Identification and Degradation in the Agricultural Systems of the Peruvian Upper Jungle. The Upper Huallaga Case*". In Lands at Risk in the Third World: Local Level Perspectives, ed. D. Little, M. Horowitz, and A.E. Nyerges. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Benito, C.A. (1976). "*Peasants Response to Modernization Projects in Minifundia Economies*". American Journal of Agricultural Economics, May 1976, pp. 143-151.
- Brush, B.S. (1987) "*Diversity and Change in Andean Agriculture*". in Lands at Risk in the Third World Local Level Perspectives, ed. D. Little, M. Horowitz, and A.E. Nyerges. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Cardona (1980) "*Migraciones y Políticas Sobre Distribución Espacial de la Población en Zonas de Ladera de América Tropical*". In Seminario Internacional sobre la Producción Agropecuaria y Forestal en Zonas de Ladera de América Tropical, ed. A.R. Novoa and J.L. Posner. Turrialba, Costa Rica.
- Chayanov Alexamder(1974) "*La Organización de la Unidad Económica Campesina*". Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina
- Collins, J.L. (1987) "*Labour Scarcity and Ecological Change*". In Lands at Risk in the third World: Local Level Perspectives, ed. D.P. Little, M. Horowitz, and A.E. Nyerges. Boulder, Colorado: Westview Press.
- de Janvry, A. (1981) "*The Agrarian Question and Reformism in Latin America*". Baltimore, Maryland. The Johns Hopkins University Press.
- de Janvry, A., E. Sadoulet, and L. Wilcox (1986) "*Rural Labour in Latin America*". International Labour Office, World Employment Programme (WEP) Research Working Paper No. 79, Geneva.

de Janvry, A., R. Marsh, D. Runsten, E. Sadoulet and C. Zabin (1988) *"Rural Development in Latin America. An evaluation and a proposal"*. Inter-American Institute for Agricultural Cooperation, San Jose, Costa Rica.

Ezcurra et al (1987) *"Fundamentos Ecológicos del Plan Rector de Ciencia y Tecnología al Manejo de Recursos Naturales"*. Mexico, unpublished manuscript.

FAO (1988) *"Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe"*. Anexo II: Pobreza rural. LARC 88/3, FAO Roma.

FAO (1963) *"La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture"*. pp.109-153, FAO Roma.

FAO (1995) *"Evaluación de los recursos forestales 1990 - Países tropicales"*. Estudio FAO MONTES 112, Roma.

FAO/UNEP (1981) *"Proyecto de Evaluación de los Recursos Forestales Tropicales: Los Recursos Forestales de la América Tropical"*. Roma.

Gligo, N. (1981) *"Estilos de Desarrollo, Modernización, y Medio Ambiente en la Agricultura Latinoamericana"*. Estudios e Informes de la CEPAL, Naciones Unidas/CEPAL, Santiago de Chile.

Harrison P., (1992). *"The Third Revolution: Environment, Population and a Sustainable World"*. I.B. Tauris & Co. Ltd., London, UK.

Hecht, S. (1985) *"Environment, Development and Politics: Capital Accumulation and the Livestock Sector in Eastern Amazonia"*. World Development, Vol. 13, No. 6, pp.663-684.

Leonard, H.J. (1987) *"Natural Resources and Economic Development in Central America: A Regional Environment Profile"*. International New Brunswick, N.J.: Transactions Books.

Mahar, D. (1988) *"Government Policies and Deforestation in Brazil's Amazon region"*. The World Bank Environmental Department, Working Paper No. 7, Washington D.C.

- Mamani Mauricio(1988) *"Agricultura a los 4000 Metros"*. en Raíces de América. El Mundo Aymara. Editado por Xavier Albo. Alianza Editorial. Madrid
- Mass, J.M., C.F. Jordan, and J. Sarukhan (1986). *"Soil Erosion and Nutrient Losses in seasonal Tropical Agroecosystems under various Management Techniques"*. Journal of Applied Ecology (forthcoming).
- Meadows, D.H. (1972) *"The Limits to Growth"*. New York, N.Y.: Universe Books.
- Myers, N. (1980) *"Conversion of Tropical Moist Forests"*: A report prepared by Norman Myers for the Committee on research priorities in tropical biology of the National Research Council, Washington D.C.: National Academy of Science.
- Nakajima, C. (1986). *"Subjective Equilibrium Theory of the Farm Household"*. Elsevier Science Publishers B.V., Amsterdam, The Netherlands.
- Perrin, R. and D. Winkelmann (1976). *"Impediments to Technical Progress on Small versus Large Farms"*. American Journal of Agricultural Economics, December 1976, pp.880-894.
- Piñeiro, M. (1988). *"Agricultura y Desarrollo Economico en América Latina y el Caribe: algunas ideas para la reflexión y la acción"*. Paper presented at the XX International Conference of Agricultural Economists, IAAE, Buenos Aires, Argentina.
- Posner, L.J., and M.F. McPherson (1980). *"Las Areas de Ladera de México, Centroamérica, El Caribe y los Paises Andinos: Situación Actual y Perspectivas para Año 2000"*. In Seminario Internacional sobre la Producción Agropecuaria y forestal en Zonas de Ladera de América Tropical, ed. A.R. Novoa and J.L. Posner. Turrialba, Costa Rica.
- Repetto, R. (1988). *"The Forest for the Trees?: Government Policies and the Misuse of Forest Resources"*. Washington D.C.: World Resources Institute.
- Sanchez, P., and S.W. Buol (1975). *"Soils of the Tropics and the World Food Crisis"*. Science, Vol. 188, pp.598-603.

Southgate, D. (1988). *"The Economics of Land Degradation"*. World Bank Environment Department, working Paper No. 2 (May).

World Bank (1978). *"Employment and Development of Small enterprises"*. Sector Policy Paper, World Bank, Washington D.C.

Yudelman, M., G. Butler, and R. Banerji (1971) *"Evolution technologique de l'agriculture et emploi dans les pays en voie de développement"*. Etudes sur l'emploi No. 4, Centre de Développement de l'OCDE, Paris, France.

ANEXO

Cuadro A1
Datos socioeconómicos 1990. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

País	Superficie		Población			Producto Nacional Bruto ¹	
			Total 1990	Densidad 1990	Aumento anual 1980-1990	1990	Crecimiento anual 1980-1990
	1 000 ha	1 000 hab	hab/km ²	1 000 hab/año	%	US\$/cd/pía	en %
Costa Rica	5 106	3 015	59,0	73	2,8	1 900	1,0
El Salvador	2 085	5 252	251,9	73	1,5	1 000	-0,3
Guatemala	10 843	9 197	84,8	228	2,9	910	-1,8
Honduras	11 189	5 138	45,9	148	3,4	640	-0,7
México	190 869	88 598	46,4	1 818	2,3	2 490	-0,5
Nicaragua	11 875	3 871	32,6	110	3,4	420	-4,6
Panamá	7 599	2 418	31,8	46	2,1	1 900	-1,8
América Central	239 566	117 489	49,0	2 496	2,4	2 123	-0,6
Caribe	69 239	35 139	50,8	437	1,3	1 931	-0,7
Bolivia	108 438	7 314	6,7	174	2,8	630	-2,0
Brasil	845 651	150 368	17,8	2 908	2,2	2 680	0,4
Colombia	103 870	31 819	30,6	603	2,1	1 258	1,2
Ecuador	27 684	10 782	38,9	266	2,9	953	-0,3
Paraguay	39 730	4 277	10,8	113	3,1	1 090	-0,8
Perú	128 000	22 332	17,4	504	2,6	1 100	-2,6
Venezuela	88 205	19 736	22,4	471	2,8	2 560	-1,5
América del Sur Tropical	1 341 578	246 628	18,4	5 039	2,3	2 180	n. s.
América del Sur y el Caribe Tropical	650 383	399 256	24,2	7 972	2,3	2 148	-0,2
Argentina	273 669	32 322	11,8	409	1,4	2 380	1,9
Chile	74 880	13 173	17,6	203	1,7	1 940	-0,3
Uruguay	17 481	3 094	17,7	18	0,6	2 600	-0,5
América del Sur No Tropical	366 030	48 589	13,3	629	1,4	2 275	1,1
TOTAL AMÉRICA LAT. Y EL CARIBE	2 016 413	447 845	22,2	8 601	2,2	2 162	-0,1
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	7 593 697	4 011 731	52,8	74 989	2,1	763	1,8
TOTAL GENERAL	12 935 867	5 347 581	41,3	84 850	1,8	4 063	1,9

¹ Los sub-totales y totales del Producto Nacional Bruto excluyen aquellos países de los cuales no hay datos sobre el crecimiento anual. Los valores para estos países se indican con an "n. s."

Cuadro A2
Superficie de bosques y otras tierras boscosas. AMERICA LATINA Y EL CARIBE

País	Superficie 1 000 ha	Bosques y otras tierras boscosas 1 000 ha	Bosque		Otras tierras boscosas 1 000 ha
			Total 1 000 ha	% de superficie	
Costa Rica	5 106	1 569	1 456	29	113
El Salvador	2 085	890	127	6	763
Guatemala	10 843	9 465	4 253	39	5 212
Honduras	11 189	6 054	4 608	41	1 446
México	190 869	129 057	48 695	26	80 362
Nicaragua	11 875	7 732	6 027	51	1 705
Panamá	7 599	3 266	3 123	41	143
América Central	239 566	158 034	68 289	29	89 745
Caribe	69 239	50 989	47 447	69	3 543
Bolivia	108 438	57 977	49 345	46	8 632
Brasil	845 651	671 921	566 007	67	105 914
Colombia	103 870	63 231	54 190	52	9 041
Ecuador	27 684	15 576	12 007	43	3 569
Paraguay	39 730	19 256	12 868	32	6 388
Perú	128 000	84 844	68 090	53	16 754
Venezuela	88 205	69 436	45 943	52	23 493
América del Sur Tropical	1 341 578	982 242	808 450	60	173 792
América del Sur y el Caribe Tropical	1 650 383	1 191 265	924 187	56	267 079
Argentina	273 669	50 936	34 436	13	16 500
Chile	74 880	16 583	8 033	11	8 550
Uruguay	17 481	933	813	5	120
América del Sur No Tropical	366 030	68 453	43 283	12	25 170
TOTAL AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	2 016 413	1 259 717	967 469	48	292 249
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	7 593 697	3 056 663	2 009 912	26	1 046 751
TOTAL GENERAL	12 935 867	5 120 227	3 442 369	27	1 677 859



Cuadro A3
Cambios anuales en la superficie de los bosques y tierras boscosas de los países en desarrollo 1980-1990. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

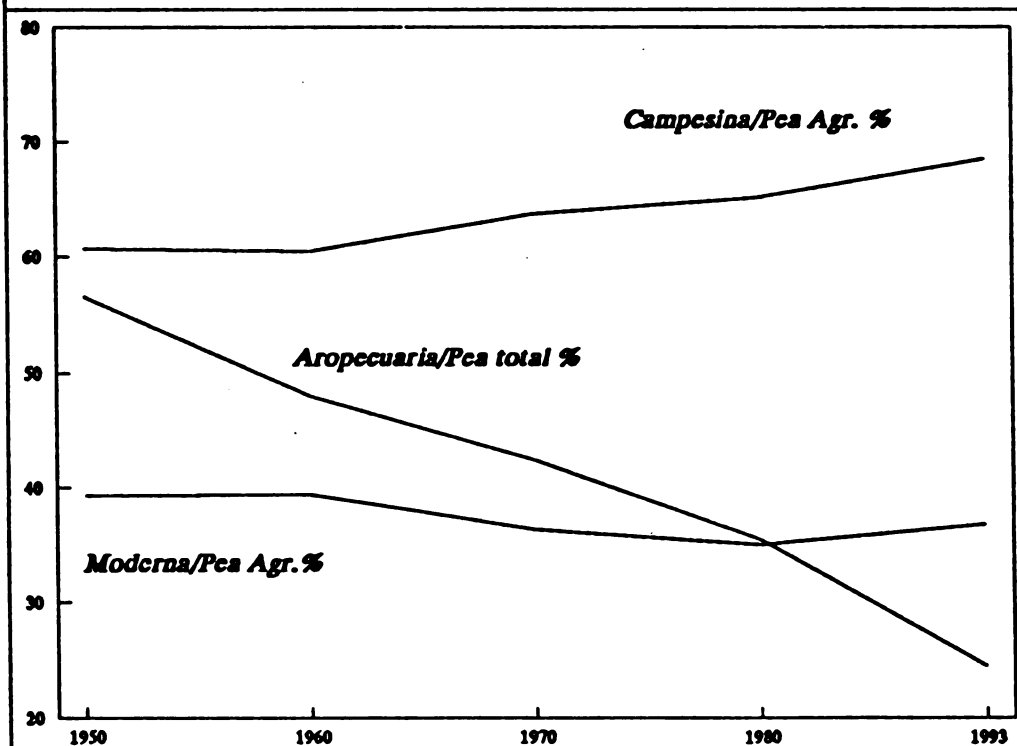
País	Bosques y otras tierras boscosas			Bosques naturales		Plantaciones	
	Estado	Cambio anual 1980-90		Estado	Cambio anual	Estado	Cambio anual
	1 000 ha	1 000 ha	%	1 000 ha		1 000 ha	
Costa Rica	1 569			1 428	-50	28	2,6
El Salvador	890			123	-3	4	0,3
Guatemala	9 465			4 225	-81	28	1,8
Honduras	6 054			4 605	-112	3	0,3
México	129 057			48 586	-678	109	5,3
Nicaragua	7 732			6 013	-124	14	1,3
Panamá	3 266			3 117	-64	6	0,4
América Central	158 034	-825	-0,5	68 097	-1 112	192	11,9
Caribe	50 989	-49	-0,1	47 138	-122	309	16,4
Bolivia	57 977			49 317	-625	28	1,0
Brasil	671 921			561 107	-3 671	4 900	195,4
Colombia	63 231			54 064	-367	126	8,9
Ecuador	15 576			11 962	-238	45	1,5
Paraguay	19 256			12 859	-403	9	0,7
Perú	84 844			67 906	-271	184	8,8
Venezuela	69 436			45 690	-599	253	16,6
América del Sur Tropical	982 242	-4 793	-0,5	802 905	-6 173	5 545	232,9
América del Sur y el Caribe Tropical	1 191 265	-5 668	-0,5	918 140	-7 407	6 047	261,2
Argentina	50 936			33 889	-214	547	4,6
Chile	16 583			7 018	-60	1 015	54,5
Uruguay	933			657	-1	156	2,0
América del Sur No Tropical	68 453	-380	-0,6	41 564	-275	1 719	61,0
TOTAL AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	1 259 717	-6 047	-0,5	959 704	-7 682	7 765	322,2
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	3 056 663	-9 874	-0,4	1 941 468	-16 282	68 445	3 198,3
TOTAL GENERAL	5 120 227	-9 953	-0,2				

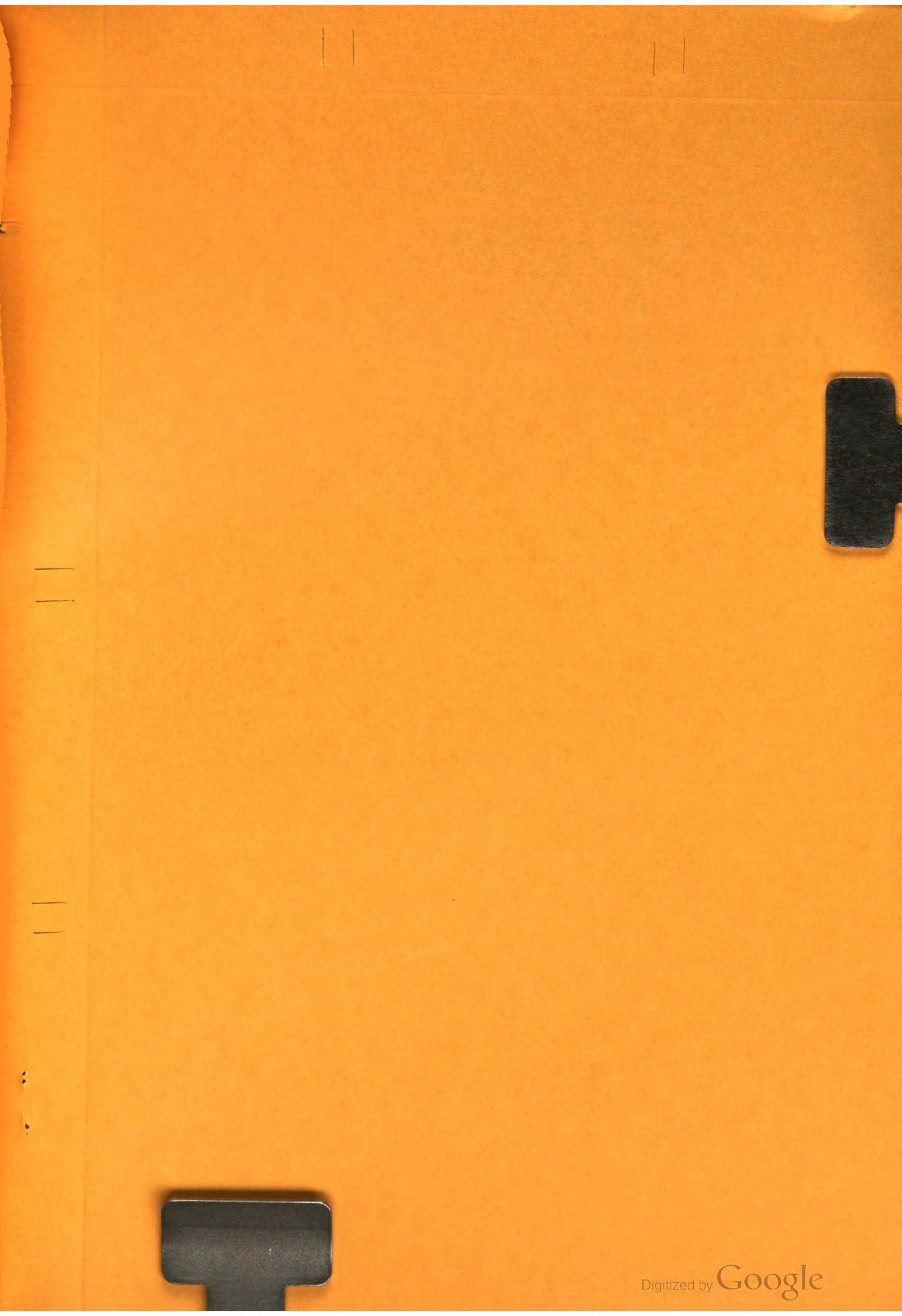


Cuadro A4: Evolución de varios parámetros referentes a la población económicamente activa entre 1950-1993. América Latina.

Año\Rúbrica	1950	1960	1970	1980	1993
Población total	158.8	202.0	265.0	336.5	445.0
PEA total	53.1	63.6	81.9	113.5	167.3
PEA agropecuaria	30.0	30.5	34.7	40.1	40.9
PEA campesina	18.2	18.5	22.1	26.1	28.0
PEA urbana	23.1	33.1	47.2	73.4	126.4
PEA urbana tradicional	7.0	9.9	13.8	21.9	34.9
PEA urbana tradicional/PEA total %	13.1	15.6	16.9	19.3	20.9
PEA campesina/PEA total %	34.3	29.1	27.0	23.0	16.7
PEA campesina/PEA agropecuaria %	60.7	60.5	63.7	65.1	68.5
PEA agrícola moderna	11.8	12.0	12.6	14.0	15.0
PEA urbana moderna	16.1	23.2	33.3	51.5	91.5
PEA agrícola/PEA total %	56.5	48.0	42.4	35.4	24.4
PEA urb. moderna/urbana total %	69.9	70.0	70.7	70.1	72.4
PEA Agrícola moderna/PEA agrop. tot:	39.3	39.3	36.3	34.9	36.7

Gráfico n° A1: Evolución relativa de la población económicamente activa campesina, agropecuaria moderna y agropecuaria total América Latina. 1950-1993





Seminario Regi
mación de siste
agrícola sosteni
campesino en
1996